

hypogastrique. De buena gana deseaba uno estar enfermo, decía quien esto escribe, para ver acercarse a su lecho a la jovialidad vestida de cuello alto y de limpia corbata. A la frase picaresca agregaba no sé qué rara contracción de su nariz semejante a la del Alighieri, que producía hilaridad aun a los mismos sentenciados a muerte. Conocía y practicaba la moral médica como un verdadero sacerdote de esta delicada profesión que requiere armonía honorable entre los colegas, porque con sólo un gesto inoportuno y malévolo puede echarse por tierra una reputación. No fué aparatoso en la manifestación de sus muchos conocimientos y de sus puntos de vista y se distinguió como ciudadano y como amigo.

El Dr. V. Peláez inició sus estudios en nuestra Escuela pero se graduó en Bogotá. Ejerció la profesión en Sopetrán, Marmato y luego en Medellín. En los certificados que daba el Dr. Julián Escobar acerca de sus discípulos hemos hallado uno en el archivo de la Universidad en que recomienda las buenas condiciones de sus discípulos V. Peláez y Pedro Nel Ospina, el Excelentísimo Sr. Presidente actual de la República.

En Medellín ha sido el Dr. Peláez un Profesor de Patología interna admirable. En un tiempo ejerció con buen suceso en el tratamiento de las afecciones oculares, y operaba con mucha limpieza y pulso firme. Correcto en las relaciones con sus clientes y con sus compañeros y cumplido como un cronómetro en sus citas y obligaciones, es un ejemplo de honorabilidad digno de imitarse.

El Dr. Juan C. Alvarez se educó en París,

ejerció en Rionegro y Medellín y fué Profesor ilustrado que se malogró prontamente.

El Dr. Francisco A. Arango continuó sus estudios en Bogotá en donde recibió el título de Doctor y en donde ganó por concurso el premio ofrecido por el Sr. Presidente de la República, el cual premio, convertido en dinero, le permitió hacer un viaje de perfeccionamiento a París.

Instalado en Medellín y asociado intelectualmente con el Dr. Ramón, como ya lo hemos dicho, abrió ~~un~~ hondo surco en el ejercicio de la profesión. Se familiarizaron con la práctica de las grandes operaciones y con el tratamiento de las más difíciles dolencias y adquirieron renombre muy merecido de maestros en su oficio.

Con las fuerzas triunfadoras de 1877 llegó a Medellín el Dr. Jorge E. Delgado, de origen caucano y educado en Bogotá. Profesor de grandes recursos terapéuticos adquiridos en su continuo trato con la numerosa clientela que lo ha favorecido, el enfermo que deposita en él la confianza puede estar seguro de que tiene un centinela a su lado.

Para su profesión le ha sido muy útil el conocimiento que tiene del inglés, el alemán y el francés, y el haber ejercido la profesión en centros cosmopolitas como Panamá.

Con la curiosidad de quien desea sinceramente hallar la verdad, ha sido un investigador infatigable en el intrincado laberinto de los conocimientos científicos y filosóficos y ha vivido en continua comunión con los libros, y hoy, atacado de aguda dolencia que sufre con estoicismo, puede decir con el poeta:

“La cher est triste, hélas!
 Et moi,
 J'ai lu tous les livres”.

A pesar de sus dolencias físicas, en las horas en que la enfermedad le da tregua, continúa prestando importantes servicios a su numerosa clientela.

Como Hernández y Mendoza, y Uribe Angel, y Escobar R. y Arango y otros muchos, el Dr. Delgado ha tomado parte activa en la dirección de la política del país, y ha ocupado lugar prominente entre los servidores públicos hasta haber sido Ministro de Estado. En estas actuaciones se ha distinguido por su espíritu de conciliación, ha trabajado sinceramente por suavizar las aristas de nuestros enconados odios, y ha querido hacer patria grande y digna.

Se extrañan algunos de que sea frecuente el caso de Profesores médicos interesados en las cuestiones que miran a la política, y aun consideran que aquello no está en armonía con la índole de la profesión; sin caer en la cuenta de que la política cuando es ciencia de buen gobierno, y no baja intriga, es digna de que el ciudadano le consagre parte de sus afanes y desvelos. Además, el médico que ha sorteado con lucimiento las duras disciplinas de la carrera, queda con una preparación suficiente para lucir en otras esferas, y con mayor razón en lo que se refiere a la medicina social, que es decir la reunión de conocimientos médicos y del adelanto legislativo con aplicación al bienestar individual y al mejoramiento del orden social.

La disminución de las enfermedades y de la mortalidad, el mejoramiento de la raza, la prolongación del período medio de la vida, el

saneamiento de las ciudades, la higiene en todas sus manifestaciones, son otras tantas actividades que atañen directamente al médico sociólogo, razón por la cual el gobernante debe estar dotado de estos conocimientos, o a lo menos ser apoyado directa y eficazmente por quien los posea. No hay pues por qué extrañarse de que en un momento dado, sea un médico como Clemenceau quien eche sobre sus hombros la gran pesadumbre de salvar la civilización, quedando triunfante sobre el lomo de los siglos.

De la lectura que hemos hecho del Informe del Rector de la Universidad de Antioquia y del Gobernador del Departamento en 1879 podemos afirmar que la reorganización de nuestro primer Instituto de educación secundaria y profesional fué harto difícil y lenta. En enero del citado año recibieron los miembros de la Junta Suprema de la Universidad del Estado la siguiente comunicación: "Con el debido respeto suplicamos que os dignéis disponer que se abra la Escuela de Medicina en el Colegio Central. La urgente necesidad de formar profesores en esta ciencia, y las exigencias premiosas de que haya muchas personas que puedan atender científicamente a las necesidades de la humanidad doliente, nos ponen en el caso de llamar vuestra atención a este punto importante, una vez que tratáis de dar ensanche a la Instrucción Pública y procurar lo más que sea posible la propagación de los conocimientos en todos los ramos del saber humano.—Señores de la Junta.—Manuel A. Botero Guerra, Víctor Cenón Cano, Ricardo Restrepo Uribe, Lázaro Restrepo C., Ramón Santamaría". La anterior solicitud, hecha el 4 de enero, fué contestada el 6 de junio por D. Fidel Cano a cuyo estudio pasó en comisión. En la

respuesta se decía:.....“El establecimiento de la Escuela de Medicina así como el de las demás Escuelas Superiores de la Universidad, sería en extremo conveniente para el Gobierno Central y para la juventud del Estado, pues a ésta daría provecho y a esotros lustre e importancia; pero estando, como está, muy avanzado el presente año escolar, no creo posible realizar en la actualidad esta importante mejora, a lo que se oponen por otra parte la situación del Tesoro público, las urgentes necesidades de otro orden que hoy tiene el Estado, la inquietud que domina los ánimos y el reducido número de alumnos con que por ahora podría contar la Escuela antes mencionada o cualquiera otra que tratara de establecer”. En consecuencia, la consideración de esta solicitud fué aplazada hasta fines del año.

Uno de los firmantes, Lázaro Restrepo C., se fué al Exterior, se graduó como Cirujano-Dentista y ejerció luégo en Medellín habiendo sido el primero que introdujo el uso del gas hilarante como anestésico, práctica que no se generalizó y que hoy es la que menos mortalidad da, según estadísticas que hemos visto recientemente.

En todo el curso de 1880 tampoco hubo estudios médicos en Antioquia y sólo en 1881, a petición de Carlos A. Botero, Adán y Heliodoro Rodríguez, Francisco Santamaría y Carlos de Greiff se abrieron los cursos de Anatomía y Fisiología.

Razón tenía, pues, el Dr. Uribe Angel cuando al escribir en aquel año la historia de la Medicina en Antioquia decía: “Mal pudiera yo afirmar que nuestra situación a este respecto sea satisfactoria. Carecemos de un Anfiteatro anatómico, no tenemos pabellón quirúrgico; las di-

secciones nos son desconocidas; los laboratorios químicos nos vienen con la paz y se van con la guerra.....; las Juntas académicas no se han formado; la Escuela está por reunirse; la Universidad embrionaria y el profesorado sin vigor”.

Aparte de los alumnos ya nombrados, cursaron en 1881 los jóvenes Juan B. Tamayo, M. V. de la Roche, C. Posada Z., Antonio J. Botero, Paulo E. Aristizábal, Carlos A. Botero, Aureliano Ospina, José J. de la Roche y Víctor M. Vásquez.

En el mismo año se iniciaron, como queda dicho atrás, estudios de Medicina en el Seminario y se continuaron durante los años siguientes de 1882, 83 y 84, bajo la acertada dirección de los DD. Julián y Ricardo Escobar, Ramón y Francisco Arango. Allí se iniciaron muy distinguidos Profesores tales como Rafael Posada R., Joaquín Restrepo I., Nicanor González U., Antonio Mauro Giraldo, Emiliano Henao y otros. En las ciencias jurídicas se formaron los distinguidos antioqueños Dr. Carlos E. Restrepo, Antonio J. Cadavid, y otros eminentes ciudadanos tales como Isaías Ramírez, Nicanor Restrepo R., Rudesindo Ocampo, Gregorio Pérez, Mariano Ospina, etc., etc.

Emiliano Henao había también contestado a lista en el Seminario, en años anteriores y se hizo Doctor después en Bogotá. Ejerció, aunque transitoriamente, en algunas poblaciones del Cauca y en Medellín. Más tarde fué nombrado Médico Jefe del Ferrocarril de Antioquia y es en el desempeño de este delicado puesto donde el Dr. Henao ha prestado al Departamento y al público los servicios más importantes. El ha sido un centinela constante para gritar el alto a

las enfermedades que amenazan por los lados de la vía férrea, y en las sesiones de la Academia es el primero en concurrir para exponer asuntos de alto interés en relación con la salubridad de la zona que le está encomendada. (1)

Los esfuerzos hechos por D. Alvaro Restrepo E. como Rector de la Universidad por el mejoramiento de las diversas Escuelas fueron muy eficaces. En la de Medicina se dictó en 1883 un Decreto reglamentario que constaba de los seis artículos siguientes:

Art. 1o. Las enseñanzas teóricas de Medicina y Cirugía se harán en la Sala de Maternidad del Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad, en los días y horas señalados por el Rector de la Universidad, previamente autorizado por la Junta. Art. 2o. Las enseñanzas prácticas de la misma Escuela se harán en el Hospital de San Juan de Dios y en el antiguo Laboratorio de Química del Colegio Central de la Universidad, que servirá de Anfiteatro para los estudios prácticos de Anatomía y Cirugía. Este será inspeccionado por los Profesores de la Escuela a que pertenece, con el fin de que esté siempre en buenas condiciones higiénicas. Art. 3o. Los Profesores de Patología interna y externa, Patología general, Pequeña Cirugía y Clínica tienen derecho para entrar—en horas convenientes—a las enfermerías, siempre que vayan a hacer alguna explicación u observación objetiva con sus discípulos. En ningún caso se hará estudio crítico sobre el diagnóstico y tratamiento

(1) Hoy se halla al frente de la Presidencia de la Academia, puesto al que fué llamado por el voto unánime de los miembros y como reconocimiento a sus méritos.

instituído por el Médico del Hospital en los enfermos. Art. 4o. Los alumnos de la Escuela de Medicina y Cirugía pueden entrar al Hospital, siempre que lo tengan por conveniente, de las 7 a las 8 de la mañana, hora en que el Médico del Hospital debe practicar la visita. Art. 5o. Los cadáveres de las personas que mueran en el Hospital de San Juan de Dios, se harán conducir inmediatamente por el Practicante al Anfiteatro, y a disposición de los Catedráticos de Anatomía, quienes ordenarán las disecciones cuando los dolientes no reclamen oportunamente el cadáver. Art. 6o. Para la organización del trabajo científico en el Hospital, se adoptan los Decretos Ejecutivos y los Reglamentos vigentes, en tanto que no se opongan a las disposiciones contenidas en el presente Decreto.

Manuel Uribe Angel.—T. Quevedo,—A. Restrepo.—Julio Restrepo.—Rodolfo Zea.

La Facultad mejoró un tanto en 1884, año en el cual se enseñó según el Plan siguiente: Anatomía general, e Histología, Dr. T. Quevedo; Anatomía descriptiva, primer curso, Dr. Joaquín Castilla; Anatomía, curso segundo, Dr. R. Zea; Fisiología, Dr. F. A. Uribe M.; Patología general, y Cirugía menor, Dr. T. Quevedo; Patología interna, Dr. R. Zea; Farmacia, Dr. Julio Restrepo; Terapéutica y Medicina legal, Dr. J. Castilla; Patología externa, Dr. Alejandro Restrepo; Medicina operatoria, Dr. Alejandro Restrepo; Obstetricia, Dr. Ricardo Rodríguez; Higiene, Dr. Julio Restrepo.

Entre los discípulos figuran: Jorge Tobón, Jaime Mejía y Antonio Mauro Giraldo, aparte de los ya mencionados, de los cuales se graduaron en este mismo año Carlos de Greiff, Helio-

doro Rodríguez, Carlos A. Botero y Paulo E. Aristizábal.

Cúmplenos hablar de los Profesores y alumnos de esta época. Empezaremos por el Dr. Rafael Campuzano, que fué Rector de la Universidad y que se distinguió por sus maneras cultas y su porte caballeroso. En sus últimos años se convirtió en apóstol decidido de la **Do-simetría**.

El Dr. Alejandro Restrepo empezó su carrera médica en Medellín pero se graduó en París en 1881 después de presentar una Tesis titulada "Etude du cédrón, du Valdivia, et de leurs principes actifs, la Cedrine et la Valdivine" que es honra de nuestra patria.

Nuestro ilustrado compatriota concluye en su Tesis: Que con el nombre de Cedrón se han confundido los frutos de dos plantas muy distintas: el **Simaba Cedrón** y el **Picrolema Valdivia**. El fruto del primero produce un principio amorfo, la **cedrina**, probablemente no muy puro pero sí muy activo. En cuanto al fruto de **Valdivia**, debe sus propiedades a un producto perfectamente definido, que es cristalizable, al cual se le da el nombre de **valdivina**.

La cedrina y el cedrón son menos tóxicos que el valdivia y la valdivina. El último tiene propiedades eméticas. Ambos productos poseen propiedades febrífugas pero su acción es muy inferior a la quina y la quinina, por lo cual ni aun como sucedáneos de estas últimas pueden emplearse aquéllas. En cuanto a la curación de la rabia que era otra propiedad que se atribuía al valdivia, el Dr. Restrepo concluye que no es efectiva. En 1882 regresó a Antioquia. El Dr. Uribe Angel se pregunta: ¿Cuáles fueron las condiciones en que ejerció a su regreso? Y él

mismo responde: "Desde su arribo a Medellín, hasta el 17 de febrero del año en curso (1889), ejerció la profesión de Médico y Cirujano con algunas interrupciones motivadas por desórdenes de salud que le impedían actuar de modo seguido en sus tareas predilectas".

"En los días de actividad profesional su vida era incesante y en alto grado útil para sus numerosos clientes y para sus colegas. Para los primeros, la puerta de su gabinete estaba abierta a todas horas de par en par, y para los segundos, sus consejos, sus instrumentos, y su cooperación espontánea estaban disponibles a todas horas del día y de la noche. Su gran autoridad como médico, cuando se trataba únicamente de enfermedades internas, era tanta, que con frecuencia todos sus compañeros se rendían gustosos a la acertada opinión que manifestaba, hija de su criterio exacto y bien razonado, pero era sobre todo en casos de Patología externa o de Medicina operatoria de difícil práctica cuando su competencia sobresalía con más pronunciados caracteres de verdad científica. Y tanto era así que si hoy se preguntase a nuestros más expertos cirujanos lo que pensaban en relación con la pericia operatoria del Dr. Restrepo, estamos ciertos de que todos ellos, por unánime acuerdo, dirán que era admirable y excepcional.

.....

"Para alcanzar la gran reputación de que pronto se vió rodeado su nombre, era preciso que además de facultades especiales, poseyera gran acopio de conocimientos, como realmente los poseía, porque su educación médica era netamente académica; en Histología llegó a conocer en sus pormenores la textura íntima de los tejidos del cuerpo humano; en Anatomía ge-

neral descriptiva era eximio; en la topográfica, sumamente docto; en Fisiología y Patología interna y externa, y en fin, en todos los ramos del arte de curar, su espíritu estaba rico y cultivado con exquisito esmero”.

Parecía que un instinto especial le hubiese conducido como guía por el sendero difícil de la Medicina Operatoria puesto que conocía con perfección el uso y manejo de todos los instrumentos y puesto que su hábil cuchilla andaba con rapidez por entre todos los órganos y por entre los más peligrosos sitios del organismo.

Procuraba no herir nervios ni vasos sino cuando eso le era permitido por los preceptos del arte; operaba con serenidad imperturbable; era dueño de sí mismo en medio de los más alarmantes casos de la práctica, y triunfaba casi siempre en las más complicadas circunstancias.....”

Este compatriota dotado de tan excelentes prendas para hacer progresar nuestra medicina y nuestra incipiente Facultad, murió prematura y trágicamente.

Rodolfo Zea fué Cirujano hábil y Patologista sobresaliente.

La guerra de 1885 dispersó nuevamente a los estudiantes, de los cuales unos continuaron en Bogotá, otros en el Exterior y otros se alejaron del Claustro.

Entre los primeros se contaron Jorge Tobón, Jaime Mejía, Antonio Mauro Giraldo, Joaquín Restrepo, Nicanor González, Rafael Posada; todos ellos terminaron con lucimiento su carrera y han venido luego a ser colaboradores muy activos en el adelanto general. Tobón ejerció con exquisita caballerosidad y fué de los primeros en la implantación de los estudios bacte-

rológicos y en la enseñanza del microscopio; Giraldo ha ejercido en varias poblaciones del Departamento con buen suceso, y actualmente es Rector de la Universidad; Mejía trabajó primero en Pereira y luego en Salamina en donde es reputado, lo mismo que en todo el Departamento, como uno de los médicos más conocidos de su oficio; la clientela ha correspondido siempre a las excelentes condiciones de este distinguido cofrade; Joaquín Restrepo se radicó en Sonsón y allí vive aún con fama bien merecida de acertado en el diagnóstico clínico y de muy hábil terapeuta; aunque un tanto alejado de la profesión, no se ha descuidado en cuanto a la información del movimiento médico; Nicanor González empezó a especializarse en oftalmología desde que el eminente Médico colombiano Indalecio Camacho hizo una gira muy fructuosa por estas montañas; varias veces ha estado en Europa acopiando gran caudal de conocimientos para servir ventajosamente, como la sirve, su especialidad de Oto-rinolaringologista, y apenas habrá quién preste más atención y cuidado a sus enfermos que este cumplido colega.

Rafael Posada R. ejerció en Andes hasta hace pocos meses, y en aquella ciudad probó con hechos que el estudiante que en los claustros de Santa Inés dejó fama de rayar tan alto como el que más, en la práctica tiene fuerza inicial y grandes recursos para aliviar a sus clientes.

El Dr. Carlos de Greiff fué uno de los hijos de esta Escuela que más contribuyeron a la vulgarización científica y cuyas publicaciones en los Anales de la Academia dieron siempre interés a esta publicación. Ejerció en Yarumal y

murió relativamente joven en Medellín, en donde estaba radicado.

Entre los estudiantes que fueron al Exterior figura José J. de la Roche, que se graduó en Columbia University de EE. UU.; allí fué compañero de Zuleta de quien hablaremos más adelante.

De la Roche es de raza de médicos y en su larga permanencia en Rionegro, en donde ha ejercido salvo una corta interrupción, ha demostrado sus grandes capacidades en las diversas actividades en que ha actuado. Aparte de su fecunda labor profesional ha sido un hábil parlamentario y un propulsor del progreso de la importante región en donde ha ejercido.

De intento hemos dejado para tratar por separado, aunque anacrónicamente acerca de la labor realizada en Manizales por el Dr. Tomás Henao. Este eminente compatriota fué de los más aventajados alumnos de Santa Inés; ejerció en el Ecuador, hizo estudios en París, regresó a Bogotá en donde fué Profesor de Patología interna y luego se instaló en Manizales desde 1881. Allí se dió al ejercicio de la Medicina y de la Cirugía con una actividad que no tuvo rival, habiendo sido el primero que ejecutó varias operaciones tales como la ligadura de la ilíaca. (1887), la curación de la hernia inguinal (1897) y quien implantó en Antioquia el sistema listeriano de desinfección (1883). Fué colaborador muy asiduo de los **Anales de la Academia de Medellín** y de la **Revista de Medicina de Bogotá** y desempeñó en su profesión un papel importantísimo, más apreciado sin duda en Bogotá y en el Cauca, que en Antioquia misma. Fué, además, hombre erudito en otras disciplinas.

Al lado de Henao ejercieron en Manizales

los DD. Juan A. Toro y Nicolás Restrepo, primero, y luego Juan B. Gutiérrez, Luciano Botero y Gregorio Gómez Henao. Toro ejerció con mucha actividad y buen éxito porque es hombre muy inteligente, caballero muy cumplido y muy honorable amigo, pero dióse después a ocupaciones de otra índole y ha abandonado, aunque no del todo, el ejercicio profesional; Nicolás Restrepo, Juan B. Gutiérrez y Luciano Botero, todos muy inteligentes y bien preparados, fueron arrebatados prematuramente; Gómez H. ha ejercido últimamente en Envigado y Venecia.

Daniel Gutiérrez y Arango ejerció en Palmira y luego en Manizales. Sobresalió como cirujano y vivió en Europa varios años. Después se ha dedicado a labores parlamentarias siendo uno de los Representantes más laboriosos y de mayor voluntad y más vasta ilustración.

Terminada la guerra de 1885 y reorganizada de nuevo la Escuela empezó con dos Profesores únicamente, que lo fueron el Dr. Tomás Bernal, de Anatomía, Botánica, Zoología, Histología y Pequeña Cirugía, y el Dr. Ramón Arango, de Medicina operatoria. Mientras las enseñanzas médicas se desenvolvían lenta y difícilmente, el Profesorado tomaba en Medellín fuerza y vigor.

En 1887, el 7 de julio, fueron reunidos en el Salón de la Asamblea y por invitación del Gobernador del Departamento, General Marceliano Vélez, la mayor parte de los médicos domiciliados en Medellín. En este día quedó constituida la **Academia de Medicina de Medellín** con los siguientes miembros: Doctores: Manuel Uribe A., Presidente; José I. Quevedo, Vicepresidente; Ramón Arango, Secretario; Francisco Arango, Vicesecretario; Francisco A. Uribe, Tesorero;

Andrés Posada Arango, Redactor; Manuel V. de la Roche, Ricardo Rodríguez, Rafael Pérez, Tomás Quevedo, Juan de D. Uribe, Joaquín Castilla, Francisco Molina, José M. Hernández, Julio Restrepo, Ricardo Restrepo U., Pedro D. Estrada, Rafael Campuzano, Alejandro Restrepo, Tomás Bernal, Julián Escobar, Federico A. Peña, Eduardo Zuleta, Juan C. Alvarez, Teodomiro Villa, Enrique Villa, honorarios, Antonio Mendoza y Florencio Mejía

Instalarse la Academia y darse sus miembros a labores fecundas de vulgarización científica en Cirugía, en Medicina y en Ciencias Naturales, fué todo uno.

En el mes de octubre siguiente se daba a la publicidad el primer número de **Los Anales** con trabajos tan notables como la **Cricotomía** practicado por los Arangos y Rafael Pérez para la extracción de pólipos de la laringe, con éxito completo; el informe de los DD. Rafael Pérez y Pedro D. Estrada sobre **Lesión traumática del raquis**. "El Guaco" y "Cuerpo extraño de las vías respiratorias" por el Dr. Posada A.; y un artículo necrológico del Dr. Uribe A. sobre el ilustre Profesor Antonio Mendoza. Desde aquella fecha, la publicación no se interrumpió sino con motivo de los trastornos civiles o cuando el Gobierno hallábase en imposibilidad de atender a la parte económica de la empresa. Nosotros consideramos que la labor cultural de esta Revista Médica fué tan provechosa como la de la Escuela misma y que los que la sostuvieron con ardor y entusiasmo se han hecho acreedores a la gratitud del Departamento y de la Nación. Los jóvenes que recibieron aquella herencia de laboriosidad y de culto a los ideales, y en cuyas manos fué descaeciendo y adelgazando hasta mo-

rir, o a lo menos, permanecer en completo silencio, no sabrán disculparse debidamente ante los manes de quienes la dejaron floreciente y prometedora.

Entre los fundadores de la Academia nominamos a Pérez y a Zuleta.

Rafael Pérez fué hijo intelectual de nuestra Universidad y se graduó en París (1881) con una tesis sobre **L'Ictere dans la pneumonie**. Durante su primera época profesional trabajó con grande inteligencia tanto en Cirugía como en Medicina y dejó en uno y otro ramo publicaciones tan notables como aquellas de "La ración del trabajador antioqueño", trabajo lleno de originalidad y de buen sentido; los informes sobre higiene, y sobre la prensa médica, etc., etc.; y en Cirugía la observación sobre Pielotomía con Catterismo retrógrado del uréter para la curación de una fístula renal que es quizá un caso único en nuestros anales quirúrgicos. Lleno de curiosidad científica en todo campo, los ratos que le dejaban sus multiplicadas ocupaciones profesionales los dedicaba a la lectura de los clásicos, razón por la cual fué un escritor correcto y ameno. Emprendió nuevo viaje de estudio a Europa y a su regreso, mejor provisto y con más experiencia, su práctica quirúrgica fué más eficiente, más precisa y más rápida; pero cuando empezaba a desarrollar los planes de su vida ya orientada definitivamente, fué sorprendido por la muerte alevosa e inmisericorde. Así iban cayendo, segadas en flor, las vidas de los grandes cirujanos antioqueños.

Por fortuna para Antioquia ya trabajaba en la capital un joven bogotano que después de empezar su profesorado en Envigado y de haber hecho estudios de extensión universitaria en Eu-



Dr. Rafael Pércz.

Cirujano de la Facultad de París.



Dr. Agapito Uribe C.

Especializado en órganos de los sentidos.



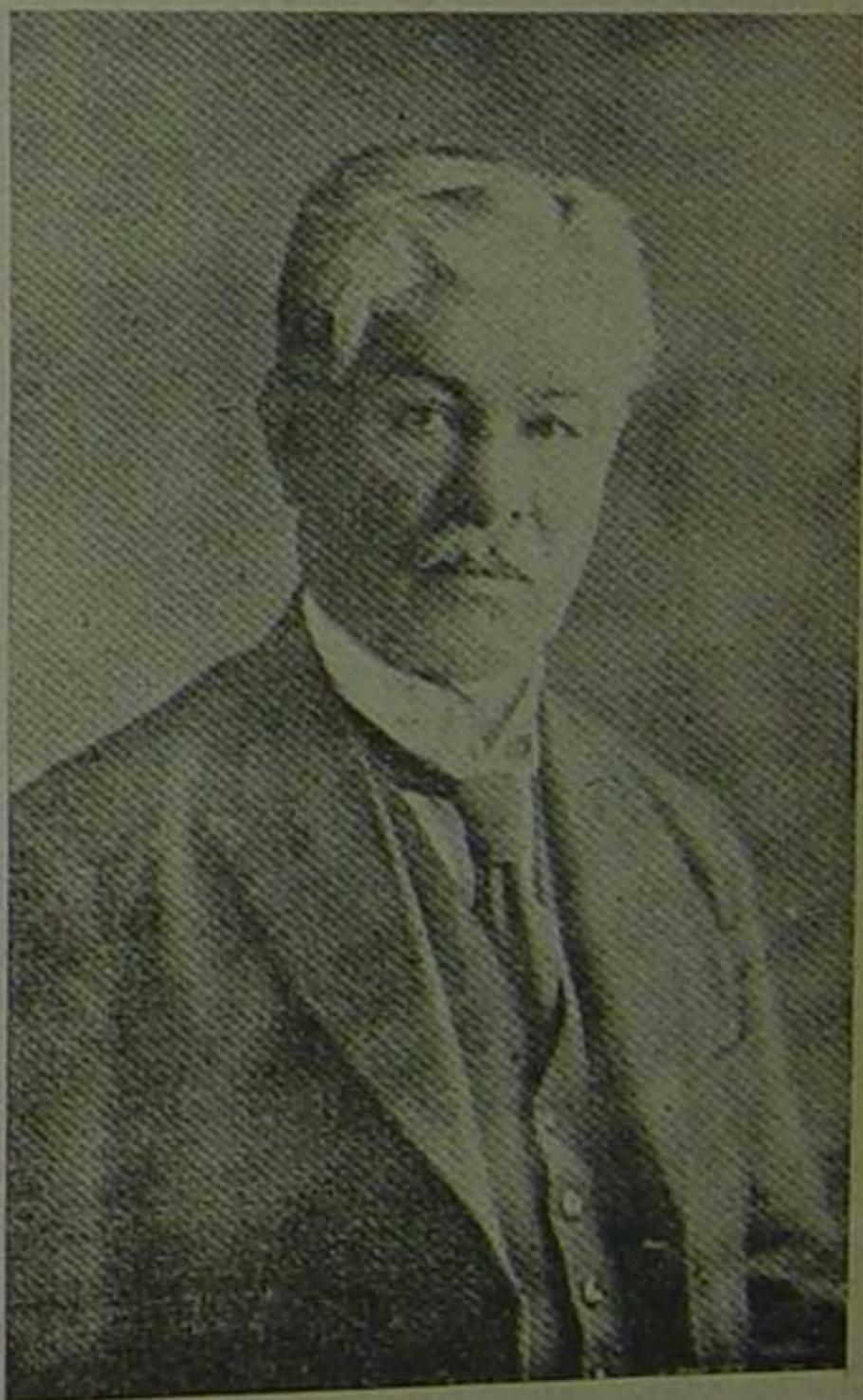
Dr. Eduardo Zuleta.
De Columbia University. Rector de la
Universidad.



Dr. Julio Zuloaga.
Hábil Cirujano.



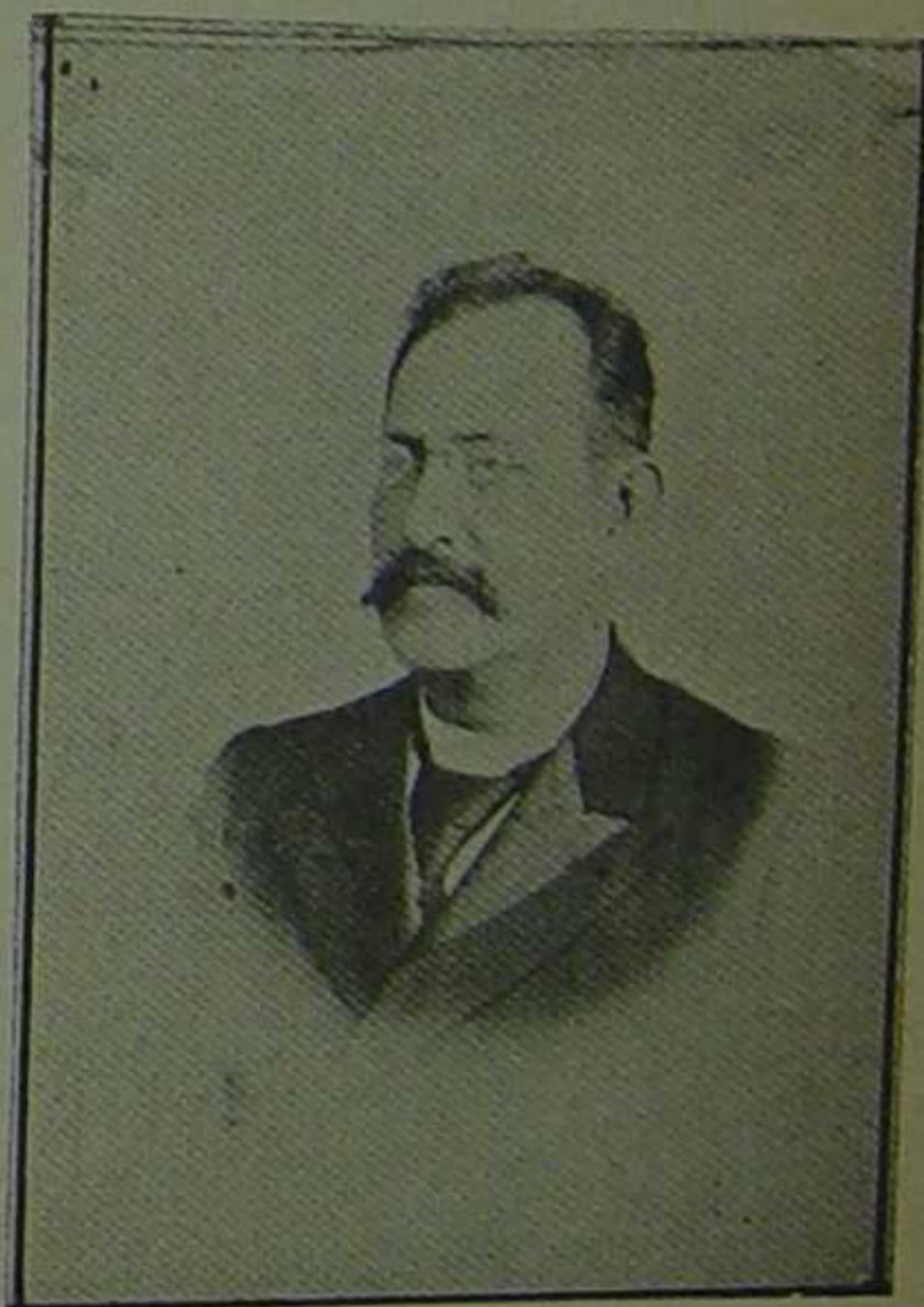
Dr. José V. Maldonado.
Creador de la Cirugía Moderna en
Antioquia.



Dr. Joaquín Restrepo I.
Ejerce en Sonsón.



Dr. Gregorio Gómez H.
Ha ejercido en Manizales, Envigado y
Santa Bárbara.

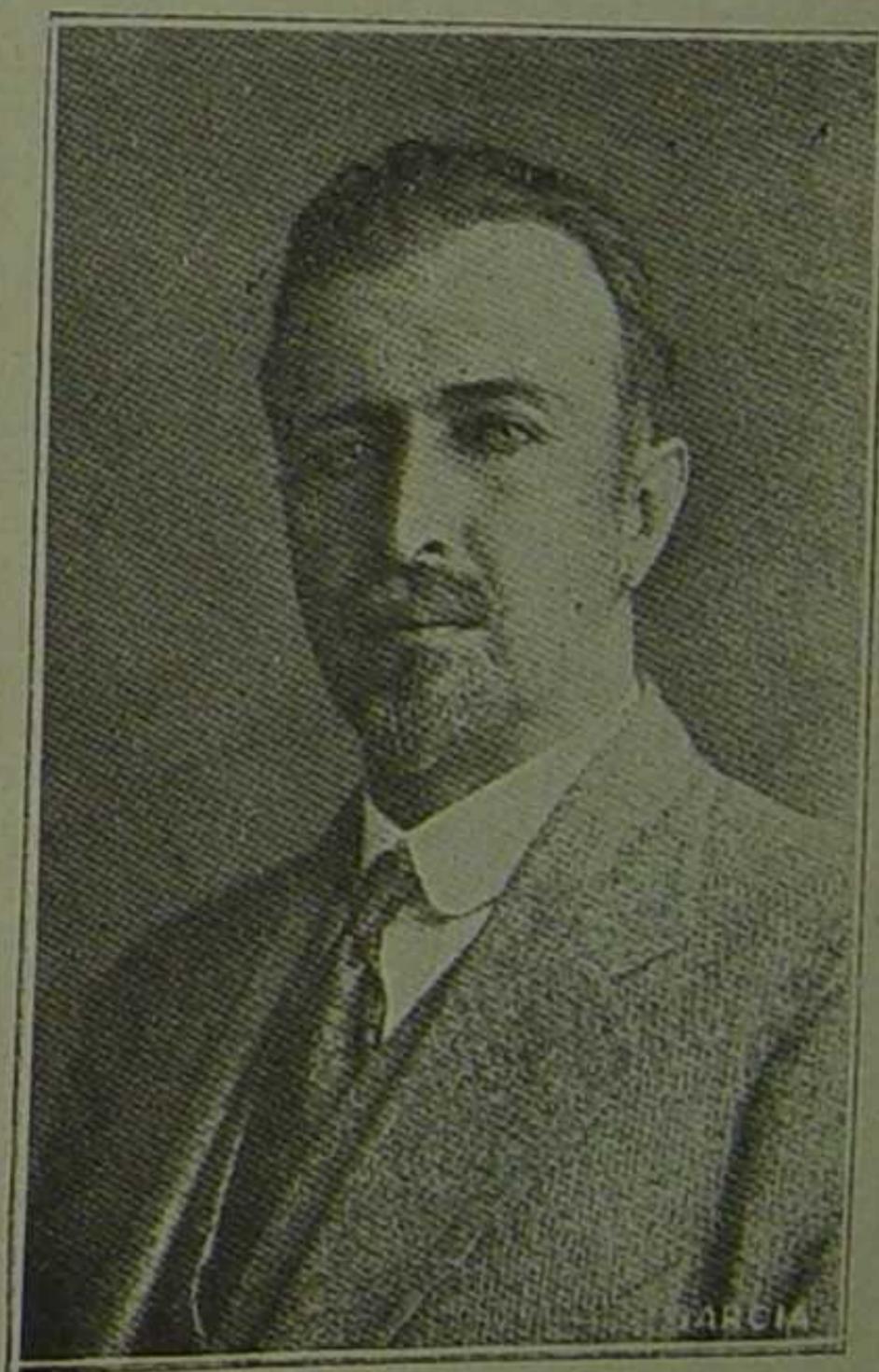


Dr. Tomás Quevedo R.
Hábil oftalmologista y Clínico.

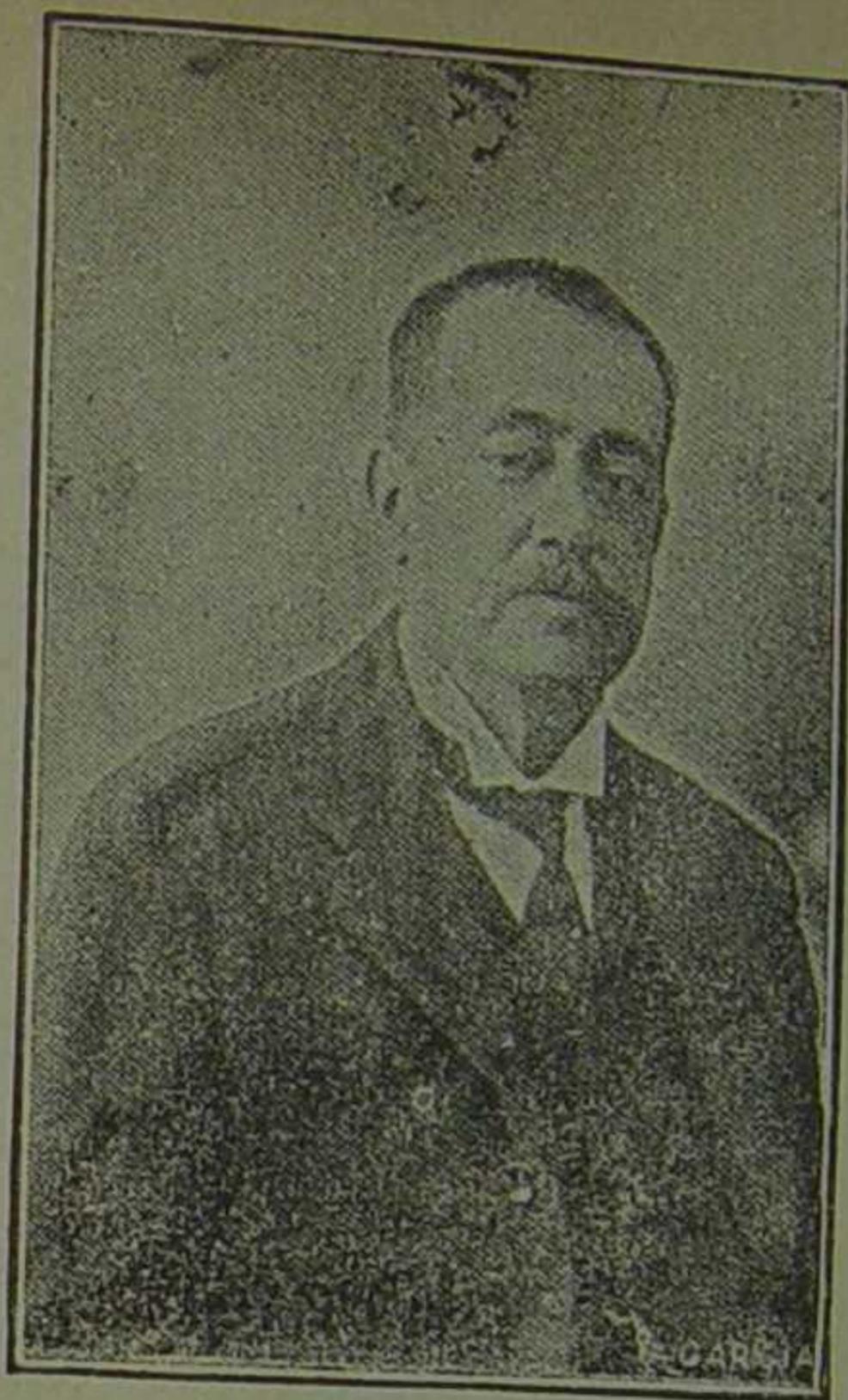


Dr. Leopoldo Hincapié G.

El primero que diagnosticó la Apendicitis de Antioquia.



Dr. Baudilio Zuluaga.
Jefe de Clínica Interna.



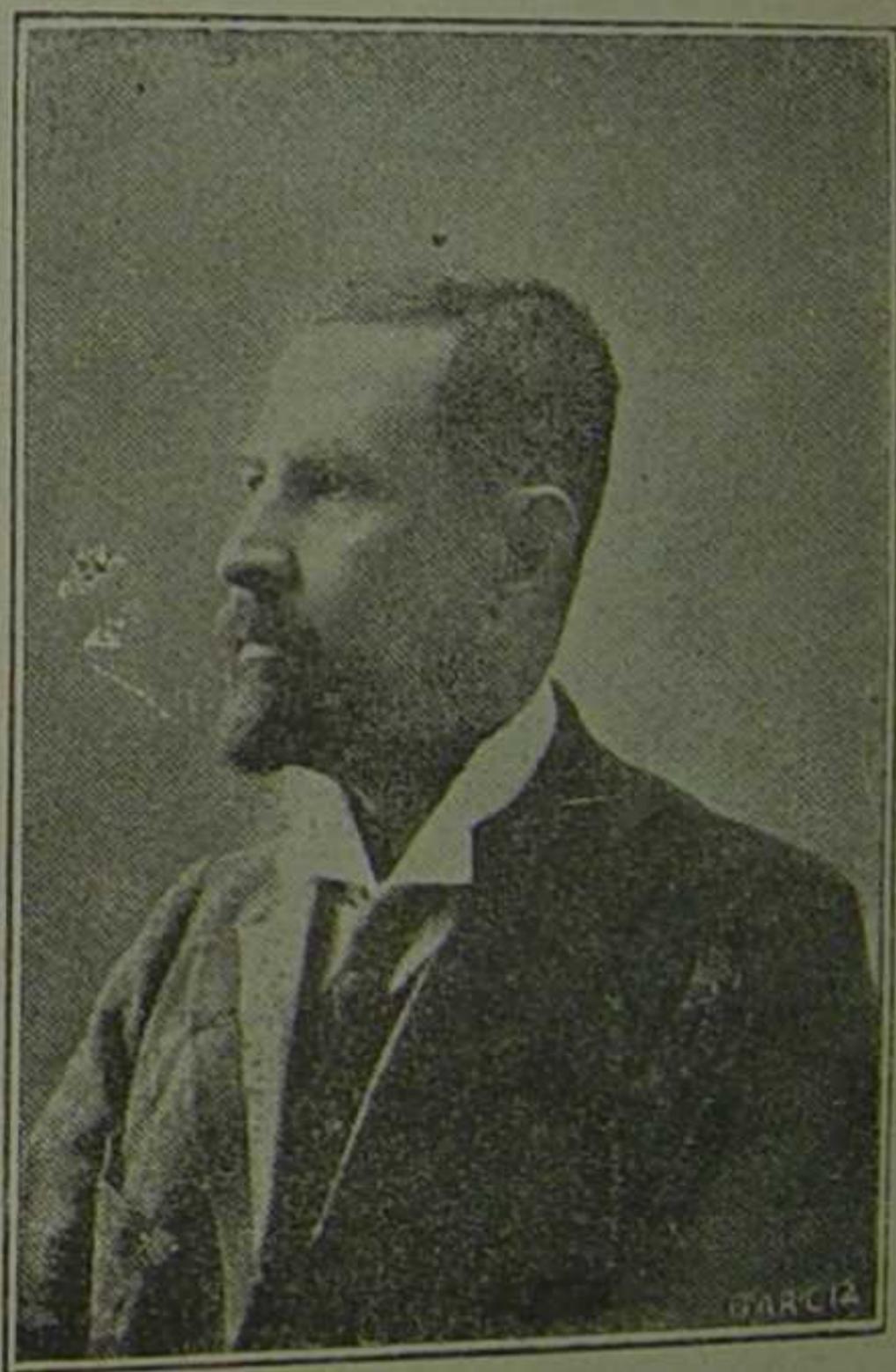
Dr. Baltasar Ochoa.
Médico muy popular.



Dr. Braulio Henao M.
Profesor de Urología.



Dr. Eduardo Uribe R.
Ejerció en Antioquia y ejerce en Costa Rica.



Dr. Teodoro Castrillón.
Autor de un texto sobre Física Médica. Profesor de esta Cátedra.



Dr. Ernesto Rodríguez.
Profesor de Anatomía Patológica



Dr. Emiliano Gutiérrez.
Ejerce en Manizales.

ropa, había sentado sus reales entre nosotros. A poco de comenzar sus labores, el público se dió cuenta de que había quién mantuviera en alto el prestigio de la Cirugía, practicando por primera vez la **Apendicectomía** y la **Colecistotomía**; operando de manera racional, por medio de la asepsia, curaciones radicales de hernia, histerectomías abdominales y vaginales y en fin, recorriendo toda la economía del cuerpo, desde la punta de los pies hasta la coronilla de la cabeza con la precisión de un anatomista y con la agilidad de un maestro. Que se nos permita hacer aquí una tregua para saludar con el respeto del discípulo agradecido al creador de la Cirugía moderna entre nosotros. No cabe la menor duda que corresponde al Dr. José V. Maldonado este mérito, así como correspondió al Dr. José Tomás Henao el mismo papel en el Sur de Antioquia.

La obra principal de Maldonado no ha consistido, empero, en haber echado los fundamentos de la práctica quirúrgica moderna, operando, como los cirujanos más hábiles de los centros cultos durante los años en que profesó la cátedra de Clínica quirúrgica, y presentando tan lucidas estadísticas que el Dr. Obdulio Toro, pudo decir en su Tesis de grado: "Creo, pues, que la Cirugía está mejor servida en Antioquia y sobre todo en el Hospital de San Juan de Dios, que en el resto de la República; se opera con más frecuencia y con mejor resultado"; la principal obra suya es la siembra constante que ha hecho en sus discípulos de semillas de respeto a la profesión, de dignidad personal, de altiva independencia en el concepto, de caballerosidad; y en la manera como haciéndose superior a las

dolencias físicas, sabe mantener el culto al ideal defendiendo ideas de ciencia pura.

En 1894 inició el profesorado Médico en Medellín el Dr. Juan B. Montoya F. En sus comienzos dióse más a los estudios de microscopio y abrió el primer curso libre de Bacteriología (1896), en el cual se iniciaron varios de los médicos que han figurado después: los Quevedos, Lázaro Uribe, M. M. Calle, Ernesto Rodríguez, Jesús M. y Eduardo Duque. Mas las múltiples actividades del Dr. Montoya no se limitaron a aquella importante rama, con todo y haber empezado entonces sus originales investigaciones acerca de los hongos del carate y haber descubierto algunas **filarias** en los sapos y en los **mayos** de Medellín. Desde entonces empezó también a operar con buen éxito y a la par con Maldonado, llenó de prestigio la práctica quirúrgica antioqueña. Ausentóse del país por varios años; ingresó a la Escuela de París, en donde se graduó nuevamente previa presentación de una Tesis sobre "**Recherches sur les carates de la Colombie**", obra que resultó clásica en su género, que le valió a su autor que más tarde Castellanni bautizara una variedad de hongos con el nombre de **Montoyela** y a la cual tendrán que recurrir todos los que deseen estudiar esta disgustante dermatosis.

En su segunda época (1903 en adelante), el Profesor Montoya y F. ha hecho verdadera Escuela quirúrgica, para lo cual basta leer las estadísticas de su clínica; en ellas se advierte que aquél es un Cirujano de carrera, cuyos éxitos no se deben a condiciones mesológicas o a circunstancias de otro género, sino a los cuidados operatorios. Nada tiene qué envidiar su clínica

en cuanto a buen suceso y a sabia organización a ninguna otra del país.

Introdujo los Rayos X en 1901 y ha modificado de manera ventajosa y original varios procedimientos operatorios, tales como la reconstrucción del perineo, la curación radical de la hidrocele, etc.

Aparte de sus méritos de Cirujano, posee el Dr. Montoya una gran laboriosidad en el campo de las investigaciones sobre los orígenes étnicos de nuestros indígenas, y un tesón que lo lleva a coronar las más arduas labores. Dígaló, si no, su obra sobre la Lepra en Colombia, que hace honor al país.

Cometió nuestro ilustre maestro el error de querer romper con las doctrinas clásicas sobre la transmisión del paludismo, y pretendió haber descubierto un microbio especial a nuestra fiebre. Por fortuna para el saneamiento de las regiones tropicales de Antioquia, los estudios del Dr. Montoya fueron combatidos victoriosamente tanto en el país como fuera de él, y no tuvieron consecuencias perjudiciales. Hoy se halla al frente de la Escuela de Medicina.

Poco antes de Montoya, se había establecido en Medellín el Dr. Leopoldo Hincapié G. que había ejercido en Aguadas primero, luego en el Ecuador y que tras un viaje a Europa regresó al país. La iniciación del Dr. Hincapié fué muy brillante; él introdujo la práctica ginecológica del curetaje uterino, tan frecuentemente utilizada entonces en Europa y hoy de muy restringidas indicaciones; practicó, asimismo por primera vez, la resección total del maxilar superior para extirpar un neoplasma e hizo el primer diagnóstico de apendicitis en 1897, cuando es-

ta dolencia era apenas conocida y se le confundía en el diagnóstico general de tiflitis.

Los DD. Baltasar Ochoa y Teodoro Castriellón llegaron después; el primero adquirió en breve numerosa clientela que apenas le dejaba tiempo para atender a otra cosa; gozó de gran prestigio como médico accesible a las multiplicadas exigencias del pueblo, y murió pronto, pero cumpliendo con su consigna; el Dr. Castriellón ha sido muy dado a la dermatología, rama que estudió con predilección en Viena y en París. Como Profesor de la Escuela no se ha contentado con lo que los autores europeos nos dicen, sino que ha preparado un texto de Física Médica que ha sido adoptado para la enseñanza en la Escuela Nacional de Medicina de Bogotá y en nuestra Escuela.

Ya hemos dicho que el Dr. Eduardo Zuleta fué uno de los fundadores de la Academia de Medicina y que había obtenido su título, primero en Bogotá y luego en Columbia University; pero la labor de este distinguido médico y ameno escritor consistió en el desenvolvimiento que le dió a la Escuela de Medicina como Rector de la Universidad desde 1896 hasta 1899. En su tiempo se intensificaron los estudios prácticos de Cirugía, de Clínica, de Patología general, de Bacteriología y de demostraciones de Anatomía porque él proveyó dichos servicios con los instrumentos, aparatos y enseres necesarios para facilitar a los Profesores la enseñanza y a los alumnos el aprendizaje. El Tesoro de la Universidad, aunque no muy rico, estuvo abierto a las necesidades de la Escuela. Se enriqueció la Biblioteca con obras nuevas de consulta y los Laboratorios con numerosos reactivos. Fué entonces cuando el Ministro de Instrucción Públi-

ca, en el informe que rindió al Congreso estampó el siguiente concepto: "Los estudios que se hacen en el Colegio de Zea como se puede notar por los jóvenes que vienen de Antioquia a la Capital, sea a establecerse, sea a continuar estudios, son iguales, si no superiores a los que se hacen en la misma Capital".

En el año de gracia de 1896, ya citado, logró que la Asamblea dictara la Ordenanza No. 7 sobre reformas en la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, en virtud de la cual los estudios de dicha Escuela se establecían en el Hospital y se mandaba construir un Anfiteatro para los estudios prácticos de Anatomía, Cirugía, Medicina legal, Bacteriología e Histología. Para el cumplimiento de dicha Ordenanza se apropiaron \$ 3.000 en el Presupuesto, con el fin de atender a los laboratorios y a los instrumentos para el Anfiteatro..

Cumple hablar aquí del Hospital de San Juan de Dios.

Este Establecimiento se fundó en enero de 1786 por iniciativa del Presbítero Dr. Juan Salvador de Villa y Castañeda. Su construcción fué dirigida por D. José Jerónimo de la Calle y D. Joaquín Gómez Londoño.

El Dr. Pedro Uribe Restrepo dedicó a la reforma del Hospital entusiasmo, tiempo y dinero, como fué costumbre de este generoso vecino de Medellín. También el gran filántropo D. Marco A. Santamaría contribuyó con largueza a la obra material y de sostenimiento de esta institución.

Durante muchos años el Hospital estuvo dirigido por la señora doña María Jesús Upegui Moreno, que prestó muy valiosos servicios a la Facultad de Medicina.

En 1876, el Gobierno del Departamento presidido por D. Recaredo de Villa, celebró un contrato con la Casa Madre de las Hermanas de la Presentación en Tours, con el fin de que estas abnegadas religiosas vinieran a ponerse al frente del Servicio hospitalario, lo cual se realizó en el mismo año.

En 1889 el Gobierno adquirió una casa contigua al Hospital, hacia el costado Sur, con el fin de ensanchar el Establecimiento y de instalar allí la Escuela Práctica de Medicina.

Como dijimos hace poco, en 1896 se destinó formalmente dicha casa para Anfiteatros y Gabinetes, pero todavía en 1904 se estaba legislando sobre el particular.

En 1902 se dió al servicio la Sala de Cirugía. El Dr. Zuleta, que había trabajado con tesón por la obra, llevó la palabra en su inauguración, ante numeroso concurso.

Hasta 1899 habían recibido títulos de Doctor los siguientes: Jorge Sáenz, Francisco Santamaría, Octavio Alvarez, José Manuel Angel, Pedro A. Facio Lince, Agapito Uribe C., Dorancé Otálvaro, Juan B. Martínez, Efraím López de Mesa, Juan C. Restrepo, Nepomuceno Jiménez, Jesús M. Vieira I., Ernesto Rodríguez, Lázaro Uribe C., Francisco Gómez E., Vicente Duque, Obdulio Toro E., Abel Villa.

El Dr. Ernesto Rodríguez ejerció durante varios años en la importante población de Aguadas, en donde gozó de justa reputación por sus aventajadas prendas de clínico, hoy ejerce en Medellín; el Dr. Juan B. Martínez ha sido uno de los profesionales más adictos a su oficio y en Frontino presta valiosos servicios. Por esta misma época se graduaron en Bogotá tres de los estudiantes más notables que ha tenido nues-

tra Universidad: José Manuel Arango, Juan P. Gómez O., Luis Zea Uribe y Julio Martín Restrepo. Los dos primeros han ejercido la profesión con muchas intermitencias, pero viven al corriente del movimiento médico universal y tienen talento bastante para no dejarse sorprender; el Dr. Zea Uribe hállase establecido en Bogotá en donde ha sido Profesor de Bacteriología. En nuestro concepto es este ilustre compatriota uno de los cerebros más aventajados del país. Julio Martín fué una de tantas preciosas vidas que cegó en flor la guerra última.

En 1899 el curriculum de estudios hallábase distribuído de la manera siguiente:

Botánica Médica. Profesor, Dr. Teodoro Castrillón. Anatomía, Dr. Tomás J. Bernal. Fisiología y Física Médica, Dr. Eduardo Zuleta; Higiene y Medicina legal, Dr. Francisco Arango, primero, y luégo el Dr. Francisco A. Uribe M.; Patología interna, Dr. V. Peláez; Anatomía patológica, Dr. Leopoldo Hincapié G.; Bacteriología, Dr. Jorge Tobón; Patología externa y Clínica externa, Dr. José V. Maldonado; Clínica interna y Obstetricia, Dr. Juan de D. Uribe. El Dr. J. B. Londoño lo fué también de Obstetricia y de Clínica general; Patología general e Histología, Dr. Juan C. Alvarez; Cirugía operatoria, Dr. Ricardo Restrepo; Farmacia, D. José M. Mesa.

El Dr. Ricardo Restrepo ejerció la mayor parte de su vida profesional en el Ecuador y murió cuando aún tenía energías para prestar muy valiosos servicios.

Entre las Tesis que se habían presentado sobresalieron por su originalidad las siguientes. La de Dorancé Otálvaro sobre Cirugía en Antioquia, que fué completada más tarde por la de

Obdulio Toro E.; la de Nepomuceno Jiménez, sobre análisis hidrotimétrico de las aguas de Medellín; la de Lázaro Uribe, sobre el Carate y la de Jesús M. Vieira Isaza sobre la ipeca antioqueña llamada **gorra**. Estos trabajos se sacaron de la antigua rutina y en ellos se estudiaron puntos de interés nacional. Así lo comprendieron los Directores de los Anales de la Academia, haciendo de ellos el elogio que merecían y aun reproduciendo partes interesantes de dichas Tesis.

La guerra que se inició en aquel año iba de nuevo a trastornarlo todo y a dispersar los elementos reunidos a costa de inauditos esfuerzos.

Mas antes de que el suelo de la patria fuera abonado con los despojos de miles de hermanos muertos en la más cruenta lid, la Facultad discernió diploma de Doctor a Tomás Quevedo Alvarez. Jesús M. Duque y Gregorio Vélez; y ya en plena guerra a los alumnos Lázaro Escobar, Miguel M. Calle, Lisandro Posada Berrío, Juan C. Llano y Emilio Robledo.

Vélez y Llano se malograron prontamente, Posada Berrío trabajó con actividad y publicó muy interesantes artículos médicos; Escobar ejerce la profesión en Rionegro y es allí muy acatado.

Con los últimos disparos de 1901 acudieron a obtener su diploma los jóvenes que habían tomado parte activa en defensa del Gobierno; Eduardo Duque, Alejandro Londoño B., David Pérez, José Miguel Pérez, Manuel Restrepo M. y Miguel Villa; posteriormente, en 1907, se presentó con el mismo fin el alumno Manuel Rojas. Tomás Quevedo Alvarez amplió sus estudios en París por espacio de varios años y luego ejer-

ció en Medellín, en donde fué Profesor de la Facultad.

Espíritu sutil y comprensivo, Quevedo había heredado de sus padres las maneras cultas y excelentes condiciones para ejercer con éxito, como en efecto ejerció, las multiplicadas tareas médicas. Era joven de visión clara y de grande expedición manual, de suerte que unía a una rápida intuición en el diagnóstico, habilidad para la práctica quirúrgica. La muerte se-gó en flor la existencia de este comprofesor en quien la profesión médica tenía fincadas muy legítimas esperanzas. El Dr. Jesús M. Duque ejerció varios años fuera del país, viajó por el Viejo Mundo y hoy goza de muy merecidas simpatías en esta ciudad.

La Escuela de Medicina volvió a sus labores en 1901 con el personal de alumnos siguiente: Bernardino y Pedro Luis Alvarez, Alfonso Alviar, Luis y Tomás Bernal, Francisco Betancourt, Alfonso Castro, Samuel Cock, Gil J. Gil, José J. Giraldo, Ramón González R., Emilio Jaramillo G., Santiago Londoño, Marco A. López, Francisco Mondragón, Pedro Luis Ossa, Marco A Pareja, Andrés Sanín, Aquilino Soto, Alejandro Vásquez y Baudilio Zuluaga. Mas sucedió que por la suprema penuria del Tesoro y porque el Gobierno quiso entonces orientar los estudios profesionales del lado de las ciencias llamadas de aplicación, la Facultad fué clausurada en 1905, después de haber diplomado a Tomás y Luis Bernal, Alfonso Castro y Samuel Cock, en 1903; a Alejandro Vásquez y Francisco Betancourt en 1904, y a Andrés Sanín, Luciano Restrepo I., Rafael Moreno J., Emiro Trujillo, Alfonso Alviar, Pedro Luis Alvarez, Flo-

rencio Alvarez, Antonio J. González y Emilio Quevedo A. en 1905.

Alejandro Vásquez, aunque dado de preferencia a la Farmacología, presta un inapreciable servicio a la Academia en su puesto de Secretario, que desempeña con una consagración y competencia sin par, y Luciano Restrepo Isaiza, después de servir la Jefatura de Clínica quirúrgica se hizo muy hábil operador y hoy es muy solicitado porque atiende con beneplácito y a cualquier hora las exigencias de quienes lo han menester.

El Dr. Emilio Quevedo es continuador de las tradiciones médicas de la familia y atiende con solicitud una numerosa clientela; el Dr. Alviar ha ejercido con buen suceso en el Norte de Caldas.

El 10. de octubre de 1905 se fundó en Manizales una Sociedad de Medicina compuesta de los DD. José Tomás Henao, Francisco Velásquez, Juan A. Toro, Daniel Gutiérrez, Juan B. Gutiérrez, Lázaro Uribe C., Gonzalo Hoyos y el autor de esta Memoria. Dicha Sociedad publicó un **Boletín de Medicina** en el curso de dos años y cooperó con patriotismo en el adelanto de la Medicina en aquella región. Más tarde fueron colaboradores muy inteligentes los DD. Luis Zea Uribe y Alfonso Castro. En dicha publicación se dieron a conocer trabajos sobre Espiroquetosis recurrente, Esporotricosis, Uncinariosis, Frambuesa tropical etc., etc.

El Dr. Lázaro Uribe C., después de ejercer en aquella población y en Titiribí, radicóse en Medellín. En los últimos años se ha dedicado a especializarse en Enfermedades mentales y en Medicina legal, y regenta las cátedras respectivas en la Escuela de Medicina, con una compe-

tencia que pocos podrán igualarle y en que llegará a ser docto si los dirigentes en vez del culto a lo cambiadizo, estimulan las especializaciones y favorecen las buenas capacidades de los que sobresalen en determinados ramos.

La influencia de nuestra Escuela se ha extendido al igual de la colonización del pueblo antioqueño, al Septentrión y al Sur, especialmente en la inmensa región del Quindío, quizá la más rica del territorio colombiano en oportunidades para el porvenir. Al Dr. Alfonso Castro corresponde el honor de haber iniciado con los DD. Aquilino Soto, Santiago Londoño y Alejandro Londoño B., todos hijos de nuestra **Alma Magna parens**, la Cirugía moderna en Pereira y en la región del Quindo. Basta leer la estadística quirúrgica que presentamos en el Congreso Médico de Medellín, relativa a aquella porción de Antioquia del Sur, para convencerse de la verdad de este aserto.

Castro es uno de los médicos más laboriosos del Departamento y se ha conquistado en el campo profesional, como también en el literario, muy justo renombre.

En la Hoya del Quindío ejercieron también los DD. Manuel Mejía G., Arturo Jaramillo, Eduardo Duque P., y Abel Echeverri Marulanda; joven médico graduado en Bogotá, que ejerció en Pereira y Sonsón, viajó por el Exterior y hoy se aplica en Medellín especialmente a la Cirugía y a la Urología. Espíritu inquieto, nervioso y comprensivo, tiene fuerza inicial, una visión rápida, pulso seguro y muy abundante acopio de conocimientos médico-quirúrgicos.

Aunque sin título ejerció en Pereira D. Delfín Cano, quien fué muy apreciado por las gentes sensatas; y a la hora de ahora, ejercen en

Armenia el Dr. Joaquín Restrepo y el Dr. Aurelio Botero. Este último, natural de Sonsón y educado en Bogotá, ha sido un práctico muy distinguido y ha continuado con grande eficiencia las labores quirúrgicas empezadas por los ya nombrados.

Creemos no equivocarnos al presagiar para el Dr. Botero I. los mayores triunfos profesionales, pues une a su excelente preparación, las más delicadas prendas de caballeridad.

Desde hace algunos años se nota una tendencia a la especialización, lo que es muy natural ya que la población ha crecido de manera notable y, por consiguiente, el médico especializado puede ejercer con probabilidades de buen éxito. Es verdad que aún estamos en mantillas en este género de organización, pero ya se advierte que el público mismo se ha dado cuenta de la importancia de esta forma del ejercicio profesional.

En esta ciudad es muy conocida la competencia con que el Dr. Gabriel Toro Villa maneja todo lo relacionado con los Análisis de Laboratorio. Compañero del malogrado Dr. Jorge Martínez S., cuya reciente muerte constituye un duelo nacional, y de la misma escuela de trabajo silencioso y progresivo, el Dr. Toro V. es uno de los profesionales más útiles y mejor preparados en la especialidad que ha cultivado y que hoy comparte con el hábil y laborioso Dr. Gabriel Uribe Misas; el Dr. Emilio Jaramillo G. con entusiasmo y tesón verdaderamente recomendable, ha dedicado sus energías y su viva inteligencia a la Radiología; el Dr. Nepomuceno Jilid, no sólo las delicadas tareas de la práctica obstétrica, sino las cátedras de la Escuela

conexas con la rama de su predilección y en cuyo desempeño es un **virtuoso** en el sentido artístico del vocablo; la práctica oftalmológica y en general la de órganos de los sentidos cuenta con la diligencia del Dr. Nicanor González Uribe de quien ya hicimos mención y a quien hay que sumar los DD. Agapito Uribe C. y Juan N. Uribe W.; el Dr. Gustavo Uribe es ya un perito en el conocimiento de las enfermedades de Cipris; el Dr. Braulio Henao Mejía, residente en Europa al presente, hase dedicado a la Urología (1) y los niños tienen en el Dr. Juan B. Londoño un defensor de sus multiplicados enemigos.

Dijimos atrás que la Escuela de Medicina había suspendido sus tareas en 1905 por virtud del estado de penuria en que hallábase el Tesoro del Departamento; dicha suspensión duró hasta 1910.

En 1913 se reunió en Medellín el 2o. Congreso Médico Nacional del cual debemos hacer una relación siquiera sea rápida.

Las sesiones tuvieron lugar del 19 al 26 de enero, durante las cuales se efectuaron 14 sesiones en que se consideraron 95 memorias y varias comunicaciones orales. Al Congreso asistieron 121 Profesores de los diversos Departamentos de la República.

La Junta Organizadora del Congreso estuvo compuesta de los DD. Pablo García Medina, Eliseo Montaña, Roberto Franco, Carlos Michelsen, Federico Lleras A., Sebastián Carrasquilla

(1) En el momento en que ha entrado en prensa este trabajo, ya el Dr. Henao ejerce nuevamente en Medellín, y presta muy excelentes servicios a sus clientes en el ramo de su predilección.

y Martín Camacho. Las delegaciones oficiales estuvieron representadas así: Por Antioquia, Dr. Braulio Mejía y Dr. Juan B. Montoya y F. Por la Gobernación de Antioquia, Dr. M. M. Calle. Por Bolívar, Dr. Rafael Calvo y Dr. Miguel Arango. Por Atlántico, Dr. Miguel Arango. Por Boyacá, Dr. Pablo García Medina, Dr. Luis F. Calderón y Dr. Miguel Jiménez López. Por Caldas, Dr. Emilio Robledo y Dr. José T. Henao. Por Cauca y el Valle, Dr. Jorge E. Delgado y Dr. J. Ignacio Vernaza. Por Cundinamarca, Dr. Juan de D. Herrera y Dr. Ricardo Fajardo Vega. Por Huila, Dr. Julio Manrique y Dr. Augusto Rocha. Por el Magdalena, Dr. Ramón V. Lano. Por Nariño, Dr. Buenaventura Paz L. Por Santander del Norte y del Sur, Dr. Constantino Mora y Dr. David Macormick. Por Tolima, Dr. Adriano Perdomo. Por la Sociedad de Medicina de Cali, Dr. Pablo García A.

El Presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. Luis Cuervo Márquez, y el de la Academia de Antioquia, Dr. Braulio Mejía y el Sr. Gobernador del Departamento, Dr. Clodomiro Ramírez, abrieron las sesiones con sendos discursos rebosantes de patriotismo.

Para darse cabal cuenta de la importancia de este Congreso es preciso consultar los tres volúmenes publicados bajo la hábil dirección del Dr. García Medina; allí se hace el recuento de todas las memorias presentadas, en las cuales se trató de Climatología, Patología tropical, Veterinaria, Crinoterapia, Higiene, Paidología, Odontología, Medicina Legal, Toxicología, Medicina interna, Ciencias Físicas y Naturales, etc.

“Ni la Gobernación del Departamento, ni la Municipalidad, ahorraron gasto alguno para recibir y atender a los que concurrieron al Con-

greso''--dice la Introducción del primer volumen de los trabajos—y tanto a estas entidades como a los colegas de Medellín y a todos los habitantes de esa ciudad, presentó la Academia Nacional de Medicina sus agradecimientos y los del cuerpo médico de toda la República.

En 1913 púsose al frente de la Universidad el Dr. Miguel M. Calle, quien como hijo de la Escuela, tuvo el mayor empeño en que ésta mejorara grandemente. El recabó de la Asamblea, hasta obtenerla, la separación de las Escuelas Profesionales y la mayor autonomía. Por Ordenanza número 14 del año de 1918, desde el 10. de julio del mismo año debía funcionar por separado la Facultad de Medicina con un Director. Para desempeñar este importante puesto, el Consejo de la Universidad nombró al Dr. Braulio Mejía.

El Dr. Calle, aunque dado al ejercicio de la Medicina general, comparte con el Dr. Jiménez las tareas obstetricales para las que es muy solicitado por sus conocimientos y por su discreción y cultas maneras. El Dr. Calle ejerció con gran lucimiento la profesión en Titiribí en donde elaboró, asociado al Dr. Lázaro Uribe, un trabajo muy importante sobre **Tricocefaliosis** y fué de los primeros que trataron de manera sistemática el gran flagelo de la Uncinariasis. Hace varios años que regenta la Cátedra de Fisiología, y sus discípulos se hacen lenguas de la claridad de su exposición; también dicta las enseñanzas concernientes a la Deontología Médica, materia de mucha entidad y para cuyo desempeño se requiere que el médico esté, como la mujer de César, exento hasta de sospecha, como lo está el actual Presidente de la Academia de Medicina. El Dr. Braulio Mejía, establecido en Mede-

llín desde 1895, ejerció transitoriamente en Cartago, Roldanillo y quizá en Buenaventura, buscándose una salida al Exterior; y lo hizo en seguida, yéndose a Centro América en donde revalidó sus títulos y hubo de luchar no sólo con la **xenofobia** de los profesionales sino con las muchas dificultades que se tienen en las tierras en donde la libertad aún no ha sentado con firmeza sus plantas.

Mas todo lo allanó con su energía, caballerosidad y natural benevolencia este Bayardo de la profesión que ha gozado en la capital de Antioquia de merecida fama y dilatada clientela.

Desde 1911 hasta la fecha se ha discernido el diploma de Doctor a los señores siguientes:

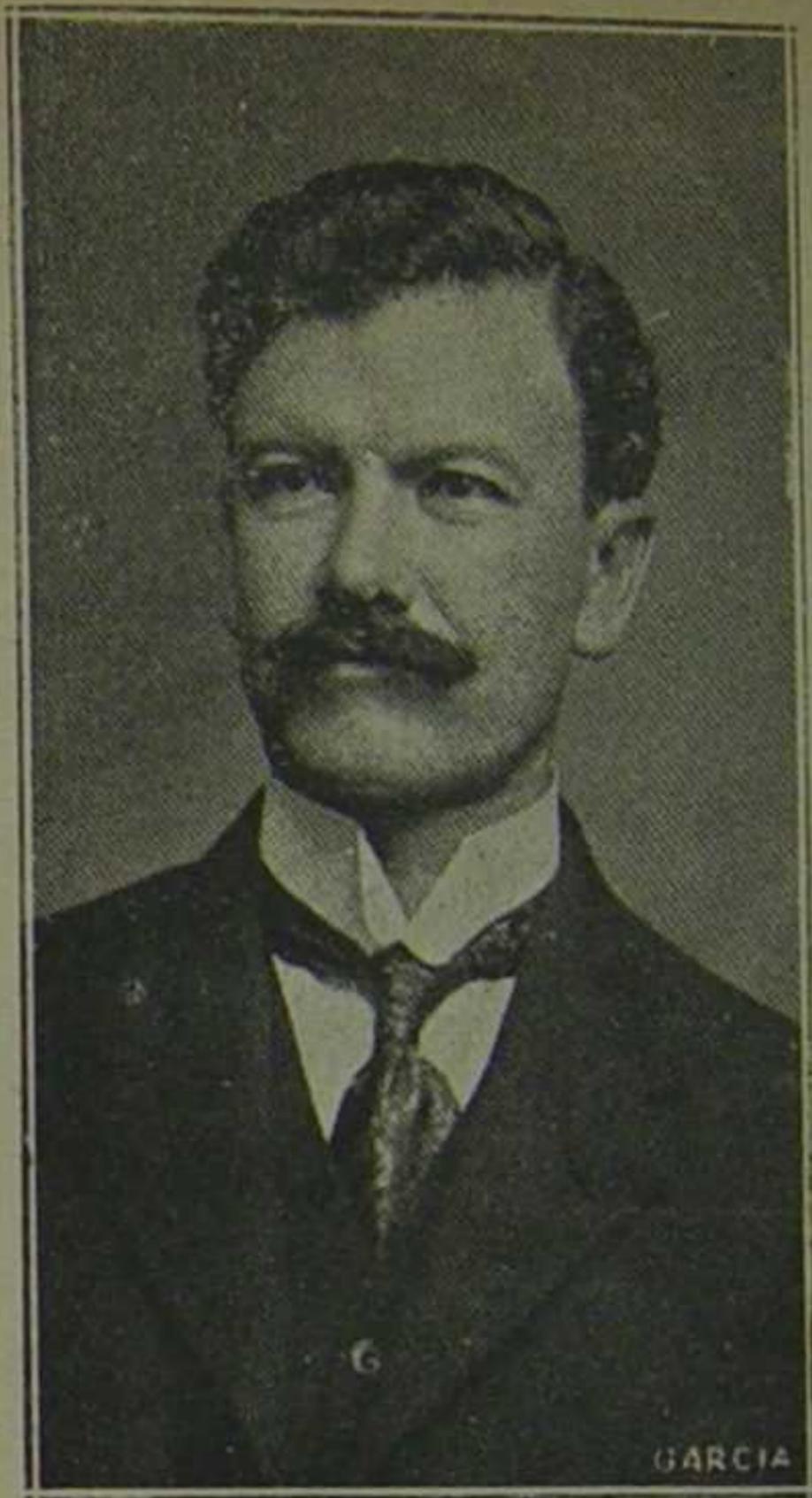
José de la C. Restrepo, Julio Ortiz V., Francisco Pérez Parra, Juan Saldarriaga, que tiene ocupación abundante y cuya clientela vive satisfecha de su actividad; Baudilio Zuloaga, de la Escuela Nacional, culto y caballeroso; José V. González, que apenas salido de los claustros ha sido distinguido con la Cátedra de Anatomía en donde ha hecho ya investigaciones útiles; Emilio Trujillo, José J. Giraldo, Alonso Restrepo, cuyos estudios y pacientes observaciones lo colocan en un lugar muy distinguido entre los prácticos de estas montañas; Pedro Nel Cardona, primer Secretario de la Escuela, Jefe de Clínica Quirúrgica y Profesor de Química Orgánica; Adán Giraldo, Valentín Garcés M., Wenceslao Montoya y Salvador Jaramillo, cuyas Tesis sobre **Tricocefaliosis** y **Aguas de Medellín**, respectivamente, tienen mérito indisputable; Roberto Gaviria, Secretario de la Escuela, Luis Gonzalo Gómez, Marco T. Jaramillo, Cipriano Mejía, que comparte con el Dr. G. Uribe las tareas del Dispensario de Salubridad; Silvestre Serna Gómez, Ra-



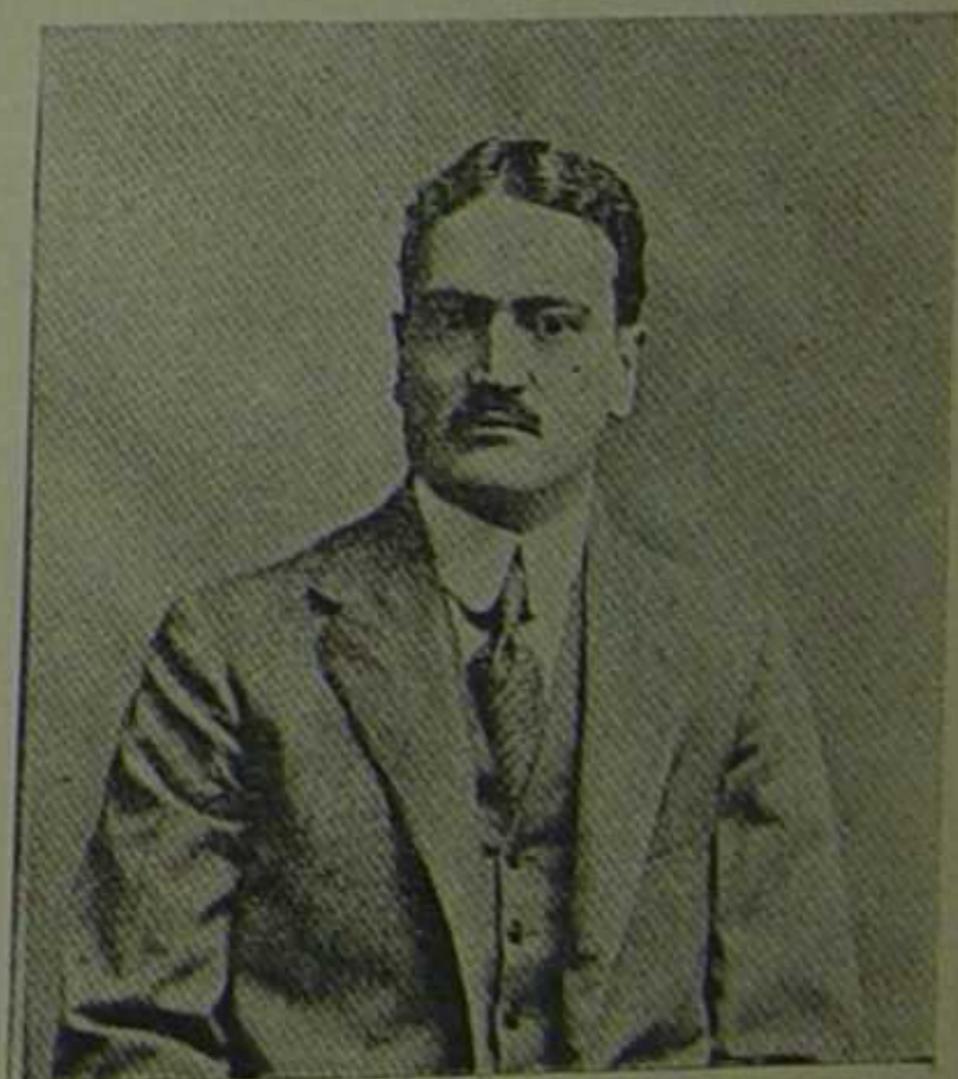
Dr. Tomás Quevedo A.
Inteligente e ilustrado, muerto prematuramente.



Dr. Felipe Ramírez U.
Representante y Senador.



Dr. Jesús M. Duque.
Profesor de Terapéutica. Jefe de Sanidad.



Dr. Jacinto Echeverri D.
Profesor de Pequeña Cirugía.



CURSO DE BACTERIOLOGIA DEL D^o MONTOYA Y FLORES,
SUS DISCIPULOS EN 1896

La primera Cátedra de Bacteriología en Colombia (1896).

De pie: Manuel Valencia, Alejandro Londoño, Vicente Duque, Miguel M. Calle, Jesús M. Duque, Gregorio Vélez,
Tomás Quevedo, Dr. Montoya y Flórez.
Sentados: Eduardo Duque P., Emilio Robledo, Emilio Quevedo, Lázaro Uribe, Ernesto Rodríguez.



Dr. Gustavo Uribe E.
De la Facultad de Madrid. Profesor de Clinica Sifiligráfica.



Dr. Lisandro Posada Berrío.
Del Instituto Colonial de París.



Una disección anatómica en 1896.

Miguel M. Calle, Emilio Robledo, David Pérez, Pedro Luis Ossa, Emilio Quevedo, Alejandro Londoño, Eduardo Duque P., Marco A. López, Lisandro Posada B., José M. Pérez, Manuel Rojas, Juan C. Llano.



La jeringuilla que sirvió al Maestro de la Juventud.



Dr. Juan B. Gutiérrez.

Ilustrado y culto.

Ejrció y murió en Pereira.



Dr. Tomás Bernal B.
Profesor de Botánica.



Dr. Alejandro Vásquez B.
Secretario de la Academia de Medicina.



Dr. Eduardo Isaza Llano.
Profesor de Parasitología.

fael Villegas Arango, Eduardo Escobar M., Emilio Restrepo M., Juan G. Isaza, Julio Uribe U., Francisco Muñoz, Juan P. Alvarez, Jesús Uribe, David Velásquez, cuya consagración, juicio y excelentes prendas le auguran una abundante cosecha, y César Uribe Piedrahita, quien apenas salido del Aula se instala en Harvard University, de EE. UU., en donde a poco andar se conquista una ventajosa posición por su consagración y pericia en el Laboratorio, logrando luego llamar la atención de una respetable Compañía Comercial que lo ha contratado para que le sirva en nuestra vecina República de Venezuela, para comprobar una vez más que con buenos elementos y en medio propicio, nuestros compatriotas no tienen que envidiar capacidades a los jóvenes de ninguna parte del globo. En el caso especial de Uribe, es pertinente recordar que él es sobrino de aquel otro hijo de nuestra Universidad, Daniel Uribe Gaviria, que alcanzó en París el honor de ser Interno de los Hospitales en tiempos en que aquello no se concedía a un extranjero sino por excepción. Desgraciadamente murió cuando regresaba al país y cuando la familia y la sociedad se preparaban a recibirlo con justo regocijo.

Cuando en 1905 se desbandaron los estudiantes por el cierre de la Escuela, uno de ellos, Gil J. Gil, se dirigió a Columbia University y allí se graduó tras largos y concienzudos estudios. Influenciado por aquella famosa Universidad que ya había formado a de la Roche y a Zuleta, Gil aportó los métodos y sistemas de aquellos maestros, viniendo a ser un factor muy importante en el progreso de la profesión.

Después de acompañar por muchos años al Profesor Montoya en el servicio quirúrgico del

Hospital, fundó, asociado con Castro y Mesa, el 7 de agosto de 1919, la primera **Casa de Salud de Antioquia**, y empezó una labor quirúrgica propia, digna del mayor encomio.

A la abundante y bien servida clientela de su **Casa de Salud Medellín**, el Dr. Gil suma una laboriosidad y una clara visión de las realidades. Ninguno le ha aventajado en interés por el mejoramiento de la Escuela de Medicina y podemos afirmar sin temor de engañarnos, que será uno de los más famosos cirujanos antioqueños (1).

En su práctica, el Dr. Gil suele acompañarse generalmente de Castro y del Dr. Antonio J. Mesa, cuya pericia y conocimientos apenas pueden competir con su ingénita modestia y que a la fecha se halla al frente de la Dirección del Hospital Departamental.

Después de la Clínica particular del Dr. Gil, el Dr. Montoya y Flórez fundó **La Samaritana**. (2)

De la Facultad Nacional vinieron a ejercer a Medellín los distinguidos médicos Carlos Fernández Quevedo, Jacinto Echeverri Duque y Eduardo Isaza Llano. El primero fué Represen-

(1) Hoy se halla el Dr. Gil profesando la Cátedra de Clínica Quirúrgica, en reemplazo del Profesor Montoya quien ha tenido que ausentarse a Europa en viaje de salud. Allí ha mostrado Gil sus excelentes condiciones de Cirujano, tanto por la preparación técnica como por la serenidad con que afronta las dificultades que a cada momento se presentan en el curso de las operaciones, y que él sortea con habilidad.

(2) Posteriormente el Dr. Alfonso Castro ha fundado también una nueva Clínica a la que ha dado el nombre de "**La Merced**".

tante en el Congreso Médico que se reunió en Cartagena y profesa la Cátedra de Cirugía operatoria; el Dr. Echeverri, ausente hoy, en Europa, ha enseñado Pequeña Cirugía y el Dr. Isaza, después de ejercer con provecho la profesión en Salamina, tiene muy ventajosa posición y enseña Parasitología Médica.

Luis E. Uribe ha continuado las tradiciones de honorabilidad y culto a la ciencia de los médicos de Envigado, en donde goza de merecida fama.

Como anexo a este trabajo publicaremos la nómina de los señores Médicos que ejercen actualmente en Antioquia y Caldas, lo mismo que la de aquellos que han sido graduados en nuestra Escuela. Y reiteramos nuestras excusas si olvidamos algunos nombres, involuntariamente; pues nada sería más grato que poder dedicar a cada uno de nuestros apreciables Comprofesores el recuento de sus labores.

En la ciudad de Manizales se han instalado también dos Casas de Salud; la primera fué fundada por el Dr. Eduardo Peláez L., quien poco después cejó en su empeño, habiendo sido reemplazado por el Dr. Julio Zuloaga. Este laborioso e inteligente médico oriundo de Salamina, se distinguió desde los claustros, pues fué nombrado por sus compañeros para representar la Escuela en el Congreso Internacional que se reunió en Caracas; después hizo largos y concienzudos estudios de ampliación en Estados Unidos y Europa y luego se instaló en Manizales, en donde ya había ejercido. Allí ha montado Laboratorio que ha estado muy bien servido por el Dr. José Alzate Noreña. El Dr. Zuloaga es un cirujano atrevido y muy consciente y le cabe el honor de haber iniciado la cirugía del hígado.

con buenos resultados en aquella región, como lo hicimos constar en un estudio que presentamos al Congreso Médico de Cartagena y que se ha publicado recientemente. La otra Casa pertenece al Dr. Ramón González R., quien atiende de una excelente clientela con interés e ilustrada competencia.

Además de los nombrados ejercen en Manizales: el Dr. Ricardo Jaramillo Arango, el tipo del médico abnegado y de corazón de oro, para quien no hay hora de tregua ni lugar lejano; él ha ejercido la profesión a la manera de como lo hizo en Medellín Ochoa; el Dr. Emiliano Gutiérrez, abnegado y de una acuciosidad digna de todo encomio, muy dado a la práctica obstetrical y que comparte con el anterior las labores médico-legistas; Nicolás Restrepo, Abelardo Arango A., Patiño Gutiérrez, Londoño A. y otros que quizá olvide involuntariamente.

El Dr. Alejandro Villa Alvarez ejerció poco tiempo, luego se ausentó de la ciudad y ha vuelto recientemente a ella. Es joven ilustrado, de independencia en el concepto y muy estimulador de la juventud.

En Salamina, aparte del Dr. Mejía ya nombrado, ejerce el Dr. Enrique Isaza S., de la Facultad de Bogotá, quien ha hecho una lucida carrera, y el Dr. Luis G. Gómez. Allí ejerció también por cerca de 30 años el Dr. Pablo E. Gutiérrez, médico ilustrado y escritor laureado en varios torneos literarios. Murió en Medellín víctima de una enajenación mental.

En los últimos años se ha notado una tendencia de nuestros jóvenes estudiantes a hacer su preparación médica en España. Ello ha sido estimulado en nuestro concepto, no solamente por las facilidades del idioma y por la analogía de

costumbres, sino también y muy principalmente porque en las Universidades Hispánicas son aceptados los cursos ganados en nuestra Escuela, lo que facilita grandemente la continuidad de los estudios ya empezados, ventaja que aún no se alcanza en la Facultad de Bogotá. De las Facultades de la Madre Patria han venido los Dres. Gustavo Uribe E., cuyos trabajos sobre Sífilis y en general sobre las enfermedades de la piel son bien conocidos; Eduardo Tobón Uribe, Profesor actual de Bacteriología, y más recientemente el Dr. Samuel Arturo Meza y Posada.

Apartemos por un momento la vista de nuestro medio y dirijámosla a más dilatados horizontes.

Desde que Pasteur comunicó en 1857 y 1858 sus interesantes investigaciones sobre las fermentaciones, quedó demostrado que estas operaciones son obra de seres vivos y que gérmenes de organismos microscópicos abundan en la superficie de todos los objetos.

Echadas estas bases fundamentales y combatida triunfalmente la hipótesis de las generaciones espontáneas que contribuyó de una manera tan poderosa al retardo de la Medicina, se abrió a esta rama de los conocimientos humanos un vasto campo para adelantar. En 1873 Pasteur afirmó enfáticamente en la Academia de Medicina que “hay una correlación indiscutible y cierta entre la enfermedad y la presencia de organismos” y Trousseau, había dicho ya, con esa visión de genio y de arte que le era peculiar que se podía admitir que el fermento o materia organizada de los virus, podía ser transportada aquí por la lanceta, allá por la atmósfera o por las piezas de un apósito, etc. Sentadas estas premisas y conocidas por hombres de bue-

na voluntad y deseosos de ilustrarse y de hacer adelantar las ciencias, la Cirugía mejoró grandemente las condiciones operatorias bajo la dirección de Lister, el sabio de Edimburgo, que no tuvo a mengua escribir a Pasteur manifestándole que a él debía su orientación en el conocimiento de los medios de preservar a los operados; de Alfonso Guerin cuyo apósito filtrante redujo de manera admirable la mortalidad quirúrgica de 1871 en adelante; de Lucas Championiere que se hizo el apóstol de las nuevas ideas en Francia, pero que por muchos años fué voz que clamaba en el desierto.

En otro orden de investigaciones, Villemin establece, en 1869 la unidad de las lesiones tuberculosas, preparando de ese modo el descubrimiento de Roberto Koch, quien más tarde da su nombre al bacilo de aquella terrible enfermedad.

La influencia de las doctrinas pastorianas empezó entre nosotros con los trabajos de Montoya y Flórez como dejamos dicho, en 1896, que es decir, después de la muerte de Pasteur.

Por esta misma época Rontgen mostraba la influencia de los rayos Catódicos sobre el papel impregnado de cianuro de bario platinado y descubría los Rayos X, con los cuales el organismo se ha dejado ver en su estado normal y patológico sin tener que apelar a las intervenciones quirúrgicas y que permitirán en no lejano día leer en las vísceras y en el interior del cuerpo como en libro abierto.

Los esposos Curie descubren la radioactividad de varios cuerpos y aíslan el Radium, agente poderoso cuyas descargas invisibles penetran sin embargo las más poderosas barreras y cuya aplicación, con ser de ayer su descubrimiento,

ya ofrece las más halagadoras perspectivas, especialmente en la curación del cáncer.

Y si a todo esto agregamos los nuevos adelantos en el conocimiento de las reacciones de los líquidos orgánicos, a lo cual van unidos los nombres de Wright, Widal, Bordet, Wasserman, Noguchi, etc., y los avances en los preparados químicos tales como los compuestos arsenicales; y los descubrimientos en el vasto campo de la patología tropical iniciados por Laveran y continuados por Manson, Rose, Marchiafava, Celli, etc., y llevados a la más bella de las realidades por la Escuela Americana con Guiteras, Gorgas y muchos otros. tenemos motivos para decir que los progresos de las Ciencias Médicas han sido efectivos, y que si en este pasmoso resurgimiento no nos corresponden aún iniciativas, por lo menos hemos recogido útiles espigas que trasplantadas a nuestro medio aún impropicio para las grandes gestaciones renovadoras, han dado abundante cosecha.

Nuestra Escuela ha ido ganando paulatinamente en elementos, y aunque dista mucho de ser completa, su estado corresponde al adelanto de los otros ramos del saber. Actualmente concurren a las aulas 154 estudiantes y la Facultad hállase servida en la forma siguiente:

Director, Dr. Juan B. Montoya y F.

Secretario, Dr. Roberto Gaviria.

Portero Escribiente, D. Juan B. Callejas R.

PROFESORADO

de la **Escuela de Medicina y Ciencias Naturales.**

Dr. Teodoro Castrillón, Física Médica y Biológica.

Dr. Eduardo Isaza Llano, Zoología y Parasitología.

Dr. Emilio Robledo, Botánica Médica.

Dr. Pedro Nel Cardona, Química Orgánica.

Dr. Guillermo Jaramillo M., Química Mineral.

Dr. José V. González, Anatomía, Curso primero.

Dr. Antonio Mesa, Anatomía, Curso segundo.

Dr. Juan Uribe W., Histología (Curso semestral).

D. José M. Mesa, Farmacia.

Dr. Alfonso Castro, Patología General.

Dr. Miguel M. Calle, Deontología Médica.

Dr. Miguel M. Calle, Fisiología.

Dr. Eduardo Tobón Uribe, Bacteriología (Curso semestral).

Dr. Roberto Gaviria R., Jefe de Clínica General.

Dr. Vespasiano Peláez, Patología Interna.

Dr. Emilio Robledo, Clínica General.

Dr. Abel Echeverri M., Clínica de Vías Urinarias.

Dr. Ernesto Rodríguez, Anatomía Patológica.

Dr. Jesús M. Duque, Terapéutica.

Dr. Juan B. Londoño, Clínica Infantil.

Dr. José V. Maldonado, Clínica Interna.

Dr. Gabriel Toro Villa, Clínica Tropical.

Dr. Nepomuceno Jiménez, Clínica Obstetrical.



Dr. C. Fernández Quevedo.
Profesor de Cirugía Operatoria.



Dr. Lázaro Uribe C.
Profesor de Psiquiatría y Medicina Legal.



Dr. Miguel M. Calle.

Profesor de Fisiología y Clínica Terapéutica. Rector de la Universidad.



Dr. Alfonso Castro.

Profesor de Patología General.



Dr. Juan Uribe Williamson.
Oftalmologista.



Dr. Aurelio Botero I.
Ha ejercido en Armenia. Hábil Cirujano.



Dr. Braulio Mejía J.

Primer Director de la Escuela de Medicina.



Dr. Ricardo Jaramillo A.

Profesor del Instituto Universitario de Manizales



Dr. Nepomuceno Jiménez.

Profesor eminente de Obstetricia y Clínica de Partos.



Dr. Emilio Jaramillo G.

Radiologista.



Dr Gil J. Gil.
Profesor de Patología Externa
y Clínica Quirúrgica.



Dr. Gabriel Toro Villa.
Profesor de Clínica Tropical. Bacteriólogo.

Dr. Gil J. Gil, Patología Externa.

Dr. Carlos Fernández Q., Medicina Operatoria.

Dr. Nicanor González U., Clínica de Organos de los Sentidos.

Dr. Juan B. Montoya y F., Clínica Quirúrgica y de Ginecología.

Dr. Pedro Nel Cardona, Jefe de Clínica Ginecológica.

Dr. Eduardo Isaza Ll., Jefe de Clínica Interna.

Dr. Nepomuceno Jiménez, Obstetricia.

Dr. Lázaro Uribe C., Medicina Legal (Curso semestral).

Dr. Lázaro Uribe C., Clínica de Enfermedades Mentales (Curso semestral).

Dr. Antonio Mesa, Jefe de Clínica Quirúrgica.

Dr. Gabriel Toro Villa, Jefe de Laboratorio Clínico.

D. Tulio Arango, Preparador de Laboratorio Clínico.

D. Jesús Yepes, Preparador de Química Mineral.

D. Francisco Navarro, Preparador de Química Orgánica.

D. Antonio J. Aguinaga, Preparador de Histología (Semestral).

D. Jesús R. Trujillo, Preparador de Fisiología.

D. Martín E. Noreña, Preparador de Anatomía Patológica (Semestral).

D. José Marcos Duque, Preparador de Anatomía, Curso primero.

D. Germán Giraldo, Preparador de Anatomía, Curso segundo.

D. Félix Navarro, Preparador de Bacteriología (Semestral).

D. Juan N. Díaz, Celador de Anfiteatros.

El Consejo Consultivo de la Escuela hállase constituido por el Rector de la Universidad, que es el Presidente; el Director de la Facultad, que es el Vicepresidente, y tres Vocales que en el presente año son: el Dr. Juan B. Londoño, el Dr. Juan N. Jiménez y el Dr. Gil J. Gil. Como Secretario funciona el mismo de la Escuela.

En punto a organización, hoy puede decirse lo mismo que hace 42 años afirmaba el Dr. Uribe Angel, esto es; que propiamente hablando no hay Corporación Médica en Medellín; los Profesores están sin cohesión y sin liga, el concierto de sus ideas es precario, pero como justa compensación esta entidad es bastante respetable y bastante honrosa para merecer la estimación de sus compatriotas. Verdad que aún subsiste la Academia de Medicina que tanto brillo ha dado a nuestra profesión y que cambió mucho el cariz de las relaciones profesionales; pero este alto Cuerpo ha sido víctima de nuestra tendencia al aislamiento y de la falta de cooperación, tan perjudiciales a nuestro gremio.

Los **Anales de la Academia**, que tanto lustre dieron a nuestros Profesores, hállanse en receso hace ya varios años. Por fortuna desde 1915 un grupo de patriotas empezó la publicación de "Revista Clínica", que con el Repertorio de Medicina de Bogotá forman las dos únicas publicaciones del país, ya que la Revista Médica de Bogotá no sale sino con mucha irregularidad.

Es preciso frotar y limar el cerebro contra el de los demás para que la luz penetre por todos

los resquicios del entendimiento: El que se habitúa a no sufrir la crítica de sus ideas y el coitejo de sus teorías, cree ser el único-poseedor de la verdad, se hace irascible cuando se le contradice y esta condición no es compatible con el género de conocimientos tan contingentes como los que nosotros poseemos. La práctica de la Medicina es una escuela de modestia y en ella debemos aprender no sólo a atender a los enfermos que se confían a nuestros cuidados, sino también a respetar los ajenos pareceres, tolerancia por lo que no se halle de acuerdo con nuestro modo de pensar, y circunspección para juzgar a los demás. En especial, debemos tener benevolencia y agradecimiento para con aquellos que nos precedieron en el tiempo y que un día llenaron una misión honorable, recordando siempre que sobre ellos se ha edificado el presente y que los modernos son más grandes que los antiguos porque se elevan sobre sus hombros.

Entre nosotros existen ya las dos tendencias de que habla Lecky y que son producto natural del espíritu de industrialismo moderno que todo lo ha penetrado y que ha influido hasta en las concepciones éticas. La del cauteloso y frugal que posee aquel cúmulo de virtudes que se designan con el término "respetabilidad"; y la del emprendedor y especulativo, que es a la vez incierto y diligente, capaz de caer en vicios grandes y escandalosos, impaciente de la rutina pero no extraño a los sentimientos nobles y generosos. Empero, aún subsiste el tipo del médico que hace de su profesión un sacerdocio, ejerciéndola con abnegación y a la cual pide una retribución equitativa en cambio de servicios prestados oportunamente.

Queremos decir que no aceptamos la forma

industrial que se pretende dar a la profesión médica hasta convertir al médico en un **businessman**. El ejercicio de la medicina no puede compararse con el de las otras profesiones liberales. Verdad es que el médico debe vivir de su arte, para lo cual es necesario que se provea de elementos técnicos indispensables; pero a diferencia de lo que ha menester el industrial y el operario, la medicina exige un cúmulo de cualidades de un orden mucho más alto. De la medicina emana una especie de espiritualidad que eleva y ennoblece a quien se acerca a ella con ánimo de servirla dignamente.

Ella tiene la misión divina de aliviar el sufrimiento y éste no se calma siempre con la administración de remedios.

A un espíritu enfermo le es indispensable otra cosa, además de las drogas que tonifican. La palabra consoladora del médico tiene a veces más eficacia y mayor virtud reconfortante que el medicamento heroico preparado en la Farmacia.

Es tan cierta la diferencia que hay entre nuestra profesión y las demás, que nos atrevemos a preguntar a aquellos que la juzgan igual a las otras, qué pensarían de nosotros el día que nos declarásemos en huelga y que llamasen inútilmente a nuestras puertas en busca de un pronto auxilio para la madre que agoniza, para el hijo que se asfixia o para la esposa que se muere víctima de hemorragia mortal!!

Las acciones del sistema nervioso del Gran Simpático, cuyo estudio apenas se inicia y que está llamado a explicar un sinnúmero de fenómenos aún desconocidos, tienen una influencia grande sobre las glándulas de secreción interna que obran de manera evidente en el metabolis-

mo. Pues bien: sobre el Simpático ejerce una influencia manifiesta la confianza en el médico, y esta confianza se funda no solamente en la habilidad técnica y en el prestigio que se haya adquirido, sino también en la conciencia profesional y en el valor moral.

Los trabajos presentados en las actuales Sesiones Científicas, han sido dignos de la Madre que estamos festejando y son altamente consoladores para los que tenemos fe en los destinos de nuestra patria y confianza en las capacidades de los cerebros que se ilustran.

Importa que a la par de los adelantos científicos, mantengamos elevados los corazones hacia las cimas de la moral, a fin de que aquellos a quienes servimos, continúen apreciando nuestra labor como ya lo hizo la Sabiduría en el texto que nos ha servido de introducción.

“Honra al médico porque lo necesitas; porque el Altísimo lo crió; porque de Dios viene toda medicina y del Rey recibirá donativos. La Ciencia del Médico exaltará su cabeza y será alabado ante los Magnates. El Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará”.

Medellín, 12 de octubre de 1922.

ANEXO No. 2

TITULOS

de Doctor en Medicina y Ciencias Naturales
expedidos por la Universidad de Antioquia.

1875

Jesús María Espinosa.

Tomás J. Bernal.

Julio Restrepo A.

1876

Ramón Arango.

Alejandro Fernández.

Francisco Velásquez A.

1884

Carlos de Greiff.

Heliodoro Rodríguez.

Carlos A. Botero.

Paulo E. Aristizábal.

1889

Jorge Sáenz.

Francisco Santamaría.

1891

Octavio Alvarez C.

1892

José Manuel Angel.

Pedro A. Facio Lince.

Agapito Uribe C.

Dorancé Otálvaro.

1893

Juan B. Martínez.

Efraím López de Mesa.

1894

Juan C. Restrepo U.

1895

Nepomuceno Jiménez.

1896

Gonzalo Pérez.

1897

Jesús María Vieira Isaza.

Ernesto Rodríguez.

Lázaro Uribe C.

Francisco Gómez E.

1898

Vicente Duque.

Obdulio Toro E.

Abel Villa.

1899

Tomás Quevedo Alvarez.

Jesús María Duque.

Gregorio Vélez.

1900

Lázaro Escobar V.

Emilio Robledo.

Miguel M. Calle.

Lisandro Posada Berrío.

Juan C. Llano.

1901

Eduardo Duque.

Alejandro Londoño B.

David Pérez.

José Miguel Pérez.

Manuel Restrepo M.

Miguel Villa G.

1903

Tomás Bernal B.

Luis F. Bernal B.

Alfonso Castro.
Samuel Cock.

1904

Alejandro Vásquez B.
Francisco Betancur.

1905

Andrés Sanín Llano.
Luciano Restrepo I.
Rafael Moreno J.
Emiro Trujillo.

Alfonso Alviar.
Pedro Luis Alvarez R.
Florencio Alvarez M.
Antonio J. González J.
Emilio Quevedo.

1907

Manuel Rojas.

1911

José de la C. Restrepo.

1912

Julio Ortiz V.
Francisco Pérez P.

1914

Juan Saldarriaga.

1915

José V. González.

1916

Emilio Trujillo.
José Ignacio Giraldo.

1917

Alonso Restrepo M.

1918

Pedro Nel Cardona C.



Dr. Pedro Nel Cardona.
Profesor de Química Orgánica.



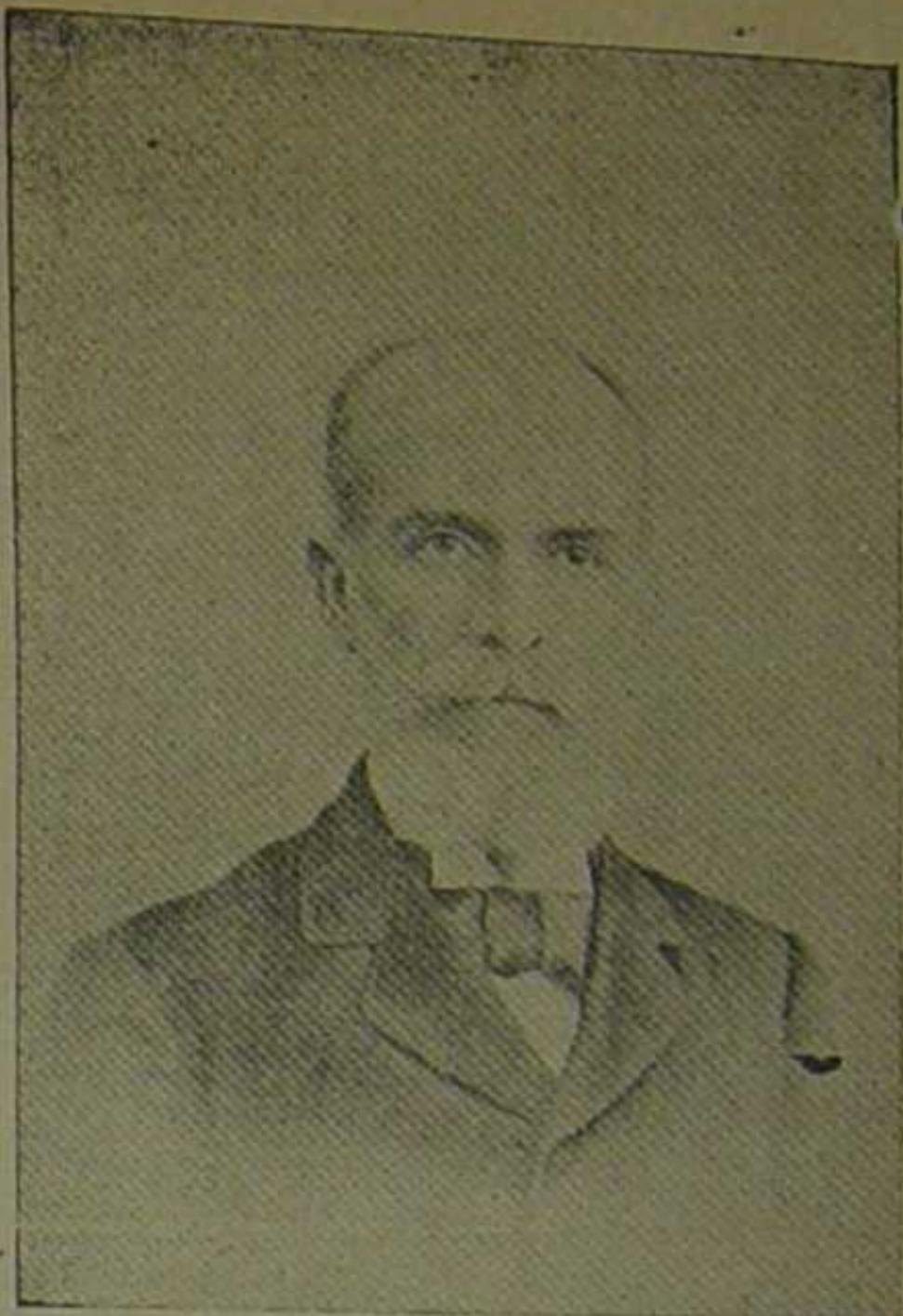
Dr. David Velásquez.
Director de I. Pública.



Dr. Dionisio Arango F.
Médico del Ferrocarril de Antioquia.



Dr. Antonio J. Mesa.
Profesor de Anatomía.



Dr. Emilio Alvarez.

Microbiologista. Fundó la Escuela Médica del Salvador.



Dr. Eduardo Peláez L.

Fundador de la primera Casa de Salud en Manizales.



Dr. José Ruiz.
Oftalmologista.



Dr. Enrique Isaza S.
Ejerce en Salawina.



Dr. Rafael Posada.
Vicepresidente de la Academia.



Dr. Ramón González R.
Cirujano de "La Santé" de Manizales.

1919

Adán Giraldo.
 Valentín Garcés M.
 Wenceslao Montoya T.
 Roberto Gaviria R.
 Guillermo Garcés M.

1920

Luis Gonzalo Gómez.
 César Uribe Piedrahita.
 Marco Tulio Jaramillo M.
 Cipriano Mejía M.
 Silvestre Serna G.
 Rafael Villegas A.
 David Velásquez G.
 Eduardo Escobar M.
 Emilio Restrepo M.
 Juan Gregorio Isaza.
 Julio Uribe U.
 Francisco Muñoz.

1921

Salvador Jaramillo B.

1922

Juan P. Alvarez C.
 José María Uribe G.

ANEXO No. 2

NOMINA

de los Profesores de Medicina que hay actualmente en los Departamentos Antioqueños.

Medellín.

- Dr. Ramón Arango.
- Dr. Carlos Botero V.
- Dr. M. M. Calle.
- Dr. Alfonso Castro.
- Dr. T. Castrillón.
- Dr. P. N. Cardona.
- Dr. J. E. Delgado.
- Dr. J. M. Duque.
- Dr. V. Duque.
- Dr. J. Echeverri D.
- Dr. A. Echeverri Marulanda.
- Dr. J. Escobar.
- Dr. C. Fernández Quevedo.
- Dr. J. V. González O.
- Dr. J. P. Gómez O.
- Dr. N. González Uribe.
- Dr. R. Gaviria.
- Dr. Gil J. Gil
- Dr. A. Mauro Giraldo.
- Dr. Braulio Henao Mejía.
- Dr. Emiliano Henao.
- Dr. L. Hincapié Garcés.
- Dr. López.
- Dr. E. Isaza Llano.
- Dr. E. Jaramillo G.
- Dr. N. Jiménez.
- Dr. J. B. Londoño.
- Dr. J. V. Maldonado.
- Dr. B. Mejía.
- Dr. C. Mejía.

Dr. S. A. Meza y Posada.
 Dr. J. B. Montoya.
 Dr. F. Molina A.
 Dr. J. B. Moreno.
 Dr. Antonio Mesa,
 Dr. J. Ortiz V.
 Dr. G. Olózaga.
 Dr. L. Posada Berrío.
 Dr. R. Posada Restrepo.
 Dr. Piedrahita R.
 Dr. V. Peláez.
 Dr. A. J. Peláez.
 Dr. G. Pérez.
 Dr. E. Quevedo A.
 Dr. L. Restrepo I.
 Dr. Julio Restrepo A.
 Dr. M. Restrepo M.
 Dr. Emilio Robledo.
 Dr. Ernesto Rodríguez.
 Dr. J. Saldarriaga.
 Dr. A. Saldarriaga.
 Dr. J. Sáenz.
 Dr. G. Toro Villa.
 Dr. E. Tobón Uribe.
 Dr. L. Uribe C.
 Dr. F. A. Uribe M.
 Dr. G. Uribe Escobar.
 Dr. G. Uribe Misas.
 Dr. J. de D. Uribe G.
 Dr. J. Uribe Williamson.
 Dr. D. Velásquez.
 Dr. B. Zuloaga.

Manizales.

Dr. José Alzate N.
 Dr. A. Arango Arango.
 Dr. R. Jaramillo Arango.

Dr. D. Gutiérrez A.
 Dr. E. Gutiérrez S.
 Dr. R. González R.
 Dr. G. Hoyos R.
 Dr. A. Londoño M.
 Dr. A. Villa Alvarez.
 Dr. R. Londoño Atehortúa.
 Dr. Eduardo Peláez I.
 Dr. A. Patiño Gutiérrez.
 Dr. Julio Zuloaga.
 Dr. D. Restrepo Escobar.
 Dr. F. Velásquez A.
 Dr. Juan A. Toro U.

Sonsón.

Dr. J. Restrepo I.
 Dr. Julio Giraldo.
 Dr. Alonso Restrepo M.

Yarumal.

Dr. Gabriel Mejía.
 Dr. Salvador Rivera.
 Dr. Enrique Palacio.

Pereira

Dr. Santiago Londoño.
 Dr. V. Salazar Caballero.
 Dr. Emilio Trujillo.

Rionegro.

Dr. J. J. de la Roche.
 Dr. Lázaro Escobar.
 Dr. C. Zuloaga.

Santa Rosa.

Dr. Francisco Gómez.

Salamina.

Dr. Jaime Mejía.



Dr. Nicanor Conzález Uribe.

Distinguido Otorino-laringólogo. Profesor
de Clínica de Organos de los sentidos.



Dr. José V. González.
Profesor de Anatomía.



Dr. Hipólito González U.
Ejerció en Medellín y Bogotá.



Dr. Luis Eduardo Uribe E.
Distinguido Profesor que ejerce en
Envigado.

Dr. Enrique Isaza S.

Dr. E. Londoño V.

Dr. Luis G. Gómez.

Riosucio. (C).

Dr. Julio C. Puerta V.

Dr. Obdulio Toro.

Armenia. (C).

Dr. Alejandro Londoño B.

Dr. A. Botero Isaza.

Dr. J. Restrepo.

Aguadas.

Dr. Eduardo Duque P.

Dr. Rafael Arango V.

Aranzazu

Dr. Alfonso Alviar.

Envigado

Dr. Luis E. Uribe E.

Santa Bárbara

Dr. Adán Giraldo.

Venecia

Dr. G. Gómez Henao.

Fredonia

Dr. Marco A. Barrientos.

Dr. C. Alberto Uribe.

Concordia

Dr. Wenceslao Villa.

Jericó

Dr. David Pérez.

Dr. Juan C. Restrepo.

Dr. Federico Gómez.

Dr. G. Gómez Moreno.

La Ceja

Dr. Jesús M. Vieira I.

Amagá

Dr. Andrés Sanín.

Abejorral

Dr. Jesús M. Espinosa.

Dr. J. Uribe Uribe.

Caldas

Dr. Venancio Díaz.

Marinilla

Dr. Felipe Ramírez U.

Dr. Pío Moreno,

Titiribí

Dr. Wenceslao Montoya.

Cáceres

Dr. Salvador Jaramillo.

Remedios

Dr. Francisco Pérez Parra.

Frontino

Dr. J. B. Martínez.

Dr. Florencio Alvarez.

Urrao

Dr. Emilio Restrepo M.

Don Matías

Dr. Ignacio Giraldo.

Puerto Berrío

Dr. José de la C. Restrepo.

Dr. Benigno Velasco C.

Copacabana

Dr. Dionisio Arango.

Retiro

Dr. Marco A. Angel.

Dr. Antonio J. Botero.

Támesis

Dr. José M. Uribe.

Andes

Dr. Silvestre Serna.

Dr. Aramburu.

Anserma

Dr. José M. Díaz M.

Dr. Guillermo Garcés.

Santo Domingo

Dr. Antonio J. Cadena.

Apía

Dr. J. P. Alvarez.

Cisneros

Dr. F. Botero Santamaría.

Pueblorrico

Dr. F. Emilio Muñoz B.

FUENTES.

Anales de la Academia de Medicina de Medellín.

Ibáñez Pedro María. Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá. 1884.

Uribe Angel Manuel. La Medicina en Antioquia.—1881.

Garrison.—The History of Medicine.

Robledo Emilio.—La Universidad de Antioquia. 1822—1922.

INDICE

	Página
Dedicatoria	1
Preámbulo	2
Estado de la Medicina entre los aborígenes	4
Médicos en la Colonia	8
Implantamiento de la Medicina a principios del siglo XVIII	11
Enseñanza de la Medicina en Antioquia	42
Títulos expedidos por la Escuela de Medicina de Antioquia	110
Nómina de los Profesores de Medicina en los Departamentos antioqueños en octubre de 1922.	114
Fuentes	119

ERRATAS

En la página 31, línea 3a. El texto latino hace parte de la Nota.

En la página 31, línea 12, donde dice Jeorge, léase George.

En la página 41, desde la línea 3a. hasta la penúltima, corresponde a la nota de la página 40.

En la página 91, línea 16, donde dice Quindo, léase Quindío.

En la página 110, línea 1, donde dice No. 2, léase No. 1.